LIBRARY OF PRINCETON
DEC - 5 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BT83.57 .P38
Pasos.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasos2101depa_0

LAP

"El justo como la palma florecerá"

PASOS

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

LIBRARY OF PRINCETON
AUG 1 2 2002
THEOLOGICAL SEMINARY

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

• Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
• Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
• Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
• José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
• Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
• Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora
• Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt
• Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

CONTENIDO

• Una crítica a la ideología de la "sociedad civil" 1
Klaus Meschkat
• El acto mercantil capitalista: un acto de guerra 6
Maryse Brisson
• Una ética ambiental sobre principios cristianos (Sobre el libro *Ética y medio ambiente. Hacia una vida sostenible* de Roy H. May 20
Eduardo Mora C.
• El neoliberalismo, sus recetas y los gobernantes corruptos, hunden en la miseria a los pueblos del Tercer Mundo 22
Georgina Meneses
• La proyección del monstruo: la conspiración terrorista mundial 33
Franz J. Hinkelammert

Una crítica a la ideología de la "sociedad civil"

Klaus Meschkat

Hoy en día, es casi imposible escuchar un discurso sobre problemas políticos sin que se mencione varias veces la expresión "sociedad civil" —ya sea en una conferencia de alto nivel de un politólogo muy erudito, ya sea en la presentación poco elaborada de los propósitos de cualquier organización no gubernamental

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2002

Nº 101
MAYO
JUNIO

en cualquier parte del mundo, no importando que esta organización no gubernamental que reclama su contribución a la "sociedad civil" dependa totalmente de dineros estatales, de forma directa o por intermedio de alguna fundación extranjera que se financia en un ciento por ciento del erario publico—. La "sociedad civil", como meta deseable, figura tanto en las publicaciones del Banco Mundial como en las acusaciones del Gobierno de los EE. UU. contra Cuba, pero también en los planteamientos de algunos líderes cubanos que hablan de una "sociedad civil socialista". Entre los adherentes al concepto figura el subcomandante Marcos, quien se refiere con frecuencia a la "sociedad civil", de modo especial cuando reclama el apoyo de todo México al movimiento zapatista.

Parece sorprendente que voceros de posiciones políticas tan diversas, incluso opuestas, puedan emplear la misma expresión, siempre en un sentido positivo, en sus respectivos discursos. Ciertamente, la "sociedad civil" comparte esta ambigüedad con otras nociones fundamentales de las ciencias sociales, empezando con la palabra "democracia" cuyo uso y abuso tienen ya una historia muy larga. La coyuntura de la "sociedad civil" es más reciente, y parece pertinente recordar en qué contexto esta noción fue introducida en el debate político y científico hace dos décadas —dejando para otros autores los estudios filológicos acerca de las connotaciones distintas en distintos idiomas, y sin entrar en el mundo de la filosofía política de Antonio Gramsci.

Como la mayoría de las nociones en la ciencias sociales, también la "sociedad civil" figuraba en sus inicios como un concepto forjado en la contienda política, usado por determinadas fuerzas políticas para ganar terreno en las contiendas reales —y en las luchas imaginarias en el cielo de las ideas—. Independientemente de sus orígenes, el concepto de "sociedad civil" consiguió su definición concreta en el contexto de su empleo como arma —en contra de adversarios bien concretos—. En el caso de los países del Imperio Soviético, se trataba de ganar un espacio para pensar y actuar para individuos y/o grupos que llegaron a rechazar el monopolio del poder de un Estado omnipotente y su partido único. En el proceso lento y difícil de la constitución de una oposición al régimen ultracentralista, la consigna de la "sociedad civil" ha desempeñado un papel clave —igualmente por el hecho de que fue tomado prestado de un pensador marxista de gran prestigio.

En América Latina, el concepto "sociedad civil" se difundió cuando casi todos los países del subcontinente eran dictaduras militares. Es indudable que aparte de todas las dimensiones complejas de la idea gramsciana con sus raíces en la filosofía hegeliana, lo "civil" tenía entonces un significado bien sencillo y asimismo concreto: lo civil era lo no-militar, todo lo opuesto a las arbitrariedades de un régimen de las Fuerzas Armadas (para el Brasil, ver Costa 1997: 199). Este contexto fue muy distinto de lo que existía en los países del llamado "socialismo real" [1], y solamente una mirada muy superficial puede encontrar un denominador común para las manifestaciones de resistencia contra formas de dominación bastante diferentes, pretendiendo que lo esencial sería siempre el esfuerzo de hacer retroceder al Estado y así ganar un espacio para la "sociedad civil".

Para América Latina, un análisis de este tipo hace desaparecer lo específico de los conflictos sociales de las últimas décadas. Se esconde el hecho de que los regímenes militares, por ejemplo el de Augusto Pinochet o el de los generales argentinos, nunca eliminaron todas las asociaciones independientes del Estado militar, ni siquiera la llamada "opinión pública" manejada por fuertes grupos económicos. Si miramos, al igual que en otras partes de este artículo, el ejemplo de Chile: después del golpe de Pinochet y durante todo el tiempo de la dictadura, las asociaciones empresariales existieron libremente y dieron a conocer sus opiniones sobre la política económica del gobierno [2], nunca fueron amenazadas en su existencia, y el ejemplo de *El Mercurio* demuestra que la prensa de la gran burguesía se publicó durante todo el tiempo de la dictadura y no necesitó la intervención militar para dar su apoyo general al régimen, mientras éste garantizase el orden [3].

La que sí fue destruida por la intervención militar fue la otra parte de la sociedad civil: las organizaciones de las capas bajas, es decir, los sindicatos obreros, las asociaciones de los campesinos, de los indígenas, de los pobladores. En todos los casos de un golpe militar en América Latina, desde el golpe en el Brasil del año 1964, su función principal fue la eliminación radical de todas las actividades autónomas del "pueblo" —si este término significa algo así como el conjunto de los oprimidos y explotados en una sociedad [4]—. La destrucción de esta "sociedad civil" fue resultado de una derrota militar, y después del fracaso de la resistencia armada, los vencidos tuvieron que buscar otros caminos para sobrevivir y recuperar un espacio modesto no ocupado por el Estado militar. No fue la confrontación total, tampoco el resurgir de todas las organizaciones tradicionales que existían antes de la

---

[1] Las diferencias han sido destacadas en un estudio reciente de Petra Bendel y Sabine Kropp (Brendel-Kropp 1997).

[2] Se puede consultar el estudio muy completo de Peter Imbusch con respecto al comportamiento político de los empresarios en Chile (Imbusch 1995).

[3] En este contexto, parece útil recordar las actividades independientes del Estado (democrático) durante el gobierno de la Unidad Popular: sin duda, la oposición de la derecha movilizó "su" sociedad civil en las protestas de las ollas vacías de las amas de casa, o en las huelgas de los gremios de médicos y transportistas, mientras que la "otra" sociedad civil, igualmente independiente de las cúpulas de la Unidad Popular, existía en forma de ocupación de terrenos, en las actividades de sindicalistas para crear una autogestión real en las empresas estatales, en las organizaciones de pobladores y los cordones industriales de Santiago.

[4] El término "pueblo", con todas sus ambigüedades, no es más vago que el término "sociedad civil", aunque su uso parece prohibido en el lenguaje corriente de las ciencias sociales, o solamente permitido para denunciar las así llamadas tendencias "populistas".

dictadura: fue un proceso lento de creación de grupos y organizaciones poco sospechosas, de un nuevo tipo, como las Organizaciones Económicas Populares que nacieron en las poblaciones de Santiago de Chile, a veces con el apoyo de la Iglesia Católica o de organizaciones no gubernamentales extranjeras. Nacieron grupos para defender los derechos humanos, surgió un movimiento feminista con vínculos y apoyo internacionales. Este proceso complejo y lento se interpretó como el renacer de una sociedad civil bajo un régimen militar y fue en este tiempo, a partir de finales de los años setenta, que el concepto "sociedad civil" llegó a América Latina y adquirió connotaciones que correspondían a esta coyuntura muy específica: la reconstrucción de lazos de asociación en espacios no muy politizados para de esta forma superar la atomización social que resultó de la represión por parte del aparato militar.

La creación de una "sociedad civil" en este sentido (al lado de la otra de las clases dominantes, la cual nunca había sido destruida), fue la condición indispensable para la superación del régimen militar. Si volvemos al ejemplo de Chile: la nueva oposición se reveló en las movilizaciones y manifestaciones populares de mediados del decenio de los ochenta, culminando en la creación de la "Asamblea Nacional de la Civilidad" en el año 1986. En este momento, el retorno a la democracia parecía ligado a la ampliación de una "sociedad civil" que se había formado fuera del control del régimen militar, pero de igual modo sin el tutelaje habitual de los partidos políticos tradicionales. Sabemos que la historia tomó otro rumbo: a pesar de la fuerza de las movilizaciones populares, los políticos profesionales de la oposición lograron restablecer su monopolio como representantes legítimos de las aspiraciones del pueblo y negociaron un retorno a la democracia sin una ruptura con el régimen [5]. Una de las condiciones más importantes para llegar a una solución pactada con los militares, fue la reducción del potencial democratizante de los movimientos sociales [6]. Con este proceso de instauración de una democracia restringida y elitista, que se daba con otros matices en otros países de América Latina, el término "sociedad civil" perdió la connotación que había conseguido en las luchas antidictatoriales, su identificación con los movimientos populares, y se transformó en un concepto más general e inocente.

Antes de seguir esta transformación del concepto, hay que mirar un poco más de cerca las transformaciones reales de las sociedades de América Latina bajo los auspicios de una política económica neoliberal. Hemos tratado de resumir estos cambios en la presentación de los resultados de nuestra investigación sobre movimientos sociales en Chile y México (Bultmann et al. 1995). El economista chileno Álvaro Díaz, del Instituto SUR, destacó los cambios en la situación de grandes sectores de la clase obrera —y en la clase dominante de su país—. Entre todos los cambios en el mundo del trabajo, quizás el más significativo es la expansión del trabajo precario como última palabra del capitalismo globalizante:

> Existe creciente evidencia de que el empleo precario en América Latina no puede ser considerado como un empleo "atípico", una suerte de anomalía o excepción en el mercado, un resultado del estancamiento, o una situación que solo existe en empresas tradicionales o pequeñas. Parecería que el empleo precario no constituye una forma tradicional de comportamiento empresarial, sino el resultado de un estilo de modernización capitalista que se asentó tanto en México como en Chile, y se manifiesta en las industrias maquiladoras como en sectores de la industria procesadora de recursos naturales renovables en Chile (fruta, pesca, madera), es decir, en sectores de "punta" de ambas economías (Díaz 1995: 49).

No menos importantes son las observaciones de Álvaro Díaz acerca de la nueva cara de la clase empresarial:

> Se afirma frecuentemente que los Estados autoritarios y especialmente las políticas neoliberales tienen como consecuencia el aplastamiento o la desarticulación de las sociedades civiles. Esto fue cierto para el caso chileno, especialmente para el período más salvaje de la dictadura (1973-1981), pero es una verdad a medias. Primero, porque la dictadura chilena no se limitó a aplastar la sociedad civil de las clases populares y medias, sino que reconstruyó el mundo de los negocios, el mundo del empresariado, la sociedad civil burguesa. Es decir, a la vez que destruía y desarticulaba relaciones sociales del mundo popular, liberaba e impulsaba un nuevo tipo de empresariado, un nuevo mundo de las clases altas que, a diferencia del pasado y de los esquemas corporativos, se autonomizaba cada vez más del Estado, aunque siempre estuvo estrechamente articulado con el poder tecnocrático y militar. En este proceso no solo se reconstituyó el gran capital, los grupos económicos, sino que se extendió socialmente la burguesía y se consolidó la ganancia como cálculo económico en importantes sectores de la sociedad. El empresario, el mercado, la competencia, la especulación, el individualismo posesivo, fueron legitimados ante toda la sociedad (Díaz 1995: 41s.)

Dado que no pretendemos presentar un análisis detallado, nos limitamos a estas dos referencias que indican los cambios profundos de la estructura social de los países latinoamericanos en las últimas décadas. Si volvemos a la idea de distinguir dos sociedades civiles, es obvio que el desarrollo objetivo de la eco-

---

[5] Uno de los críticos más agudos de lo que se interpreta como la segunda derrota de la izquierda chilena (la de 1986, después del golpe de 1973) es James Petras (Petras-Leiva 1994). Su libro sobre la democracia y la pobreza en Chile, que no obstante sus pasajes polémicos es de gran valor para esclarecer el proceso de la democratización en Chile, no se cita normalmente en las obras de los intérpretes medio oficialistas del nuevo régimen democrático.

[6] Tratamos de sustanciar esta afirmación en varias contribuciones que conforman un libro acerca de los movimientos sociales urbanos en Chile y México (Bultmann et al. 1995).

nomía en las últimas dos décadas ha debilitado constantemente lo que fue el sustrato de la "sociedad civil" popular —al mismo tiempo fortaleciendo enormemente lo que Álvaro Díaz llama la sociedad civil burguesa.

Poco de todo eso se refleja en la mayoría de los escritos actuales en torno a la "sociedad civil". El concepto se ha emancipado de sus orígenes en un mundo de luchas sociales y entró en el mundo de los ejercicios intelectuales sobre procesos políticos supuestamente separados de los procesos de producción y distribución, que de todas maneras están sometidos a las leyes del mercado mundial, las cuales limitan de modo substancial el radio de acción de los actores políticos. El empleo actual común y corriente del término "sociedad civil", tiene una fuerte tendencia a fortalecer la ideología dominante, y esto en varios sentidos:

1) Con la yuxtaposición simplificada Estado-sociedad civil se pretende que el fortalecimiento de todo lo que no depende del Estado es un paso hacia la emancipación social. Es obvio que este tipo de pensamiento puede estar muy cerca del pensamiento neoliberal: por ejemplo, uno podría fácilmente llegar a la conclusión de que cualquier privatización sería un paso hacia una sociedad civil más desarrollada.

2) Por lo regular, el empleo de la noción "sociedad civil" posee la tendencia a esconder las diferencias dentro de la sociedad realmente existente: desaparecen las clases sociales, los grupos de poder económico, los monopolios, el capital transnacional, y aparecen "actores" que en principio tienen iguales derechos y oportunidades de participar en el juego político.

3) La "sociedad civil" tiene su personificación privilegiada: son las organizaciones no gubernamentales, incorporaciones del espíritu puro provenientes de una esfera libre del Estado. Con el concepto de sociedad civil se borran las diferencias enormes entre las organizaciones no gubernamentales que muestran un compromiso real con las organizaciones populares, y las otras, que no son sino fuentes de empleo para una capa de intelectuales versátiles, o incluso instrumentos directos del gran capital (Meschkat 1997). Sería interesante examinar el papel de las fundaciones de grandes empresas en varios países de América Latina, su impacto sobre esferas que antes pertenecían al Estado, como la educación superior y la asistencia social.

En varios estudios recientes se manifiestan más y más dudas respecto a la utilidad del concepto de sociedad civil. Sin embargo, casi no hay autores que favorezcan el abandono total de un concepto tan vago. Algunos, bastante conscientes de la ambigüedad del empleo de "sociedad civil", reclaman el concepto para las luchas de emancipación de las clases populares. En este sentido explica Jenny Pearce, en uno de los mejores artículos referentes a nuestra temática, sus razones para seguir utilizando el término, no obstante las tendencias innegables a equiparar sociedad civil con economía de mercado:

> Así como el liberalismo no puede permanecer exclusivamente como la ideología de la burguesía, también el concepto de "sociedad civil" tiene un significado igualmente para los excluidos y marginados de una región, donde hoy, como se sabe bien, la distribución de la riqueza se encuentra entre las más extremas en el mundo. Legitima sus esfuerzos para acceder a estructuras democráticas nuevas o revitalizadas en el nivel nacional y local, para lograr una mayor responsabilidad de las máquinas partidarias y para enfatizar la "civilidad" en la vida política de una región que está más bien acostumbrada a sacar las armas. Habrá que ver en qué grado las élites civiles y militares de América Latina aceptarán un nuevo crecimiento de la formación de asociaciones entre los social y económicamente excluidos (Pearce 1997: 81).

Obviamente, aquí "sociedad civil" figura como una consigna para apoyar los esfuerzos de los excluidos a asociarse y de esta forma superar su posición subordinada y ganar ciudadanía. Pero éste no es el empleo más difundido del concepto en la actualidad. Evocando a la sociedad civil, muchos autores quieren salir de la necesidad de confrontaciones entre fuerzas opuestas y entrar en un mundo de comunicación libre de dominación (Lauth-Merkel 1997: 16s.). Los "actores" legítimos en una sociedad civil así construida no son todos los movimientos sociales: ellos deben renunciar a cualquier disposición a la violencia (¿hasta qué punto se permiten movilizaciones?) para satisfacer los criterios de los nuevos teóricos de la democracia.

La realidad de los países de América Latina no se presta con facilidad a construcciones de una armonía social, de tal manera que las/los autores que no ignoran las contradicciones fundamentales de su sociedad necesariamente llegan a plantear la pregunta por qué se cambian las palabras en el discurso político y científico. Encontramos un pasaje pertinente en un artículo de la revista venezolana *SIC*:

> ...el práctico abandono de la noción de "pueblo" y su sustitución por la noción de "sociedad civil" supone, a nuestro juicio, algo más que un cambio de lenguaje. Supone el paso de una noción integradora a otra que no lo es. En el lenguaje político venezolano, la noción de "pueblo" tuvo una connotación que suponía tomar en cuenta a "los de abajo", que reconoció al marginado, el Juan Bimba, como sujeto, y supuso su incorporación, en calidad de ciudadano, al desarrollo político, económico y cultural... Consideramos que tales valores no forman parte de la noción de "sociedad civil", la cual plantea, por definición, la existencia de una pluralidad de grupos diversos en términos de poder, información, capacidad e influencia que articulan autónomamente los intereses que les son propios y, al menos hasta el momento, no postula mecanismos de incorporación para individuos o grupos

desfavorecidos en lo relativo a estos recursos y mucho menos de agregación de sus demandas (Pérez Campos 1997: 150).

En esta interpretación, el concepto que examinamos parece poco apto para expresar las aspiraciones de las capas subordinadas a la emancipación social. Estas capas, o los movimientos sociales con raíces en el pueblo, no figuran en un lugar prominente en diversas enumeraciones de los componentes de una "sociedad civil" (Lauth-Merkel 1997: 17; Costa 1997: 207). Fuera de la mención obligatoria de las organizaciones no gubernamentales, no existen criterios claros acerca de qué tipo de asociaciones deberían incluirse o excluirse de la sociedad civil. Cuando pasó la coyuntura del enfrentamiento de grupos que aspiraban a la autonomía frente a un Estado represor, el concepto pareció perder sus contornos y se prestó a llenarlo con muy distintos tipos de filosofía social.

Hay poderosas razones para cuestionar el valor analítico del concepto de sociedad civil en las ciencias sociales. Tal vez se justifica la recomendación de no usar el término en debates científicos que aspiran a superar la fraseología política común y corriente. En la mayoría de los casos es perfectamente posible referirse a hechos y procesos sociales concretos, renunciando al empleo de una noción general que cada cual interpreta según su gusto. No obstante, también es cierto que, hasta hoy, la consigna de la "sociedad civil" puede vincularse con las luchas de los oprimidos y explotados, como lo demuestran las declaraciones del movimiento zapatista en México. No se trata de censurar el empleo de conceptos que tienen su función específica en confrontaciones concretas, pero nos parece indispensable realizar el esfuerzo de entender el contexto en el cual surgen y se modifican los contenidos de los conceptos políticos. Únicamente en el marco de reflexiones de este tipo se reduce el peligro de que una consigna de emancipación se convierta en un elemento de la ideología dominante.

Bibliografía

Bendel, Petra-Kropp, Sabine 1997. Zivilgesellschaften und Transitionsprozesse im interregionalen Vergleich Lateinamerika — Osteuropa. Ein empirischanalytischer Beitrag. *Arbeitspapier No. 1 des Zentralinstituts fur Regionalforschung*, Universität Erlangen-Nürnberg.

Bultmann, Ingo-Hellmann, Michaela-Meschkat, Klaus-Rojas, Jorge (eds.) 1995. *¿Democracia sin movimiento social? Sindicatos, organizaciones vecinales y movimientos de mujeres en Chile y México*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

Costa, Sergio 1997. "Die Attraktiviät des Begriffs Civil Society. Zur Rezeption in Brasilien", en Braig, Marianne (ed.). *Festschrift für Renate Rott*. Berlin.

Díaz, Álvaro 1995. "Ajuste estructural, transformaciones sociales y su impacto en los actores sociales. Los casos de México y Chile", en Bultmann et al. (eds.). *¿Democracia sin movimiento social? Sindicatos, organizaciones vecinales y movimientos de mujeres en Chile y México.*

Imbusch, Peter 1995. *Unternehmer und Politik in Chile*. Frankfurt am Main, Vervuert.

Lauth, Hans Joachim-Merkel, Woffgang 1997. "Zivilgesellschaft und Transformation. Ein Diskussionsbeitrag in revisionistischer Absicht", en *Forschungsjournal Neue Soziale Bewegungen* Jg. 10 Heft 1, págs. 12-34.

Meschkat, Klaus 1997. "Apriorischer Altruismus. Nichtregierungsorganisationen in politischen Umbruchsituationen — Beispiele aus Zentralamerika", en *epd-Entwicklungspolitik* 13/97 (Juli), págs. 27-32.

Oxhorn, Philip 1995. *Organizing Civil Society. The Popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile*. University Park (Pennsylvania), Pennsylvania State University Press.

Oxhorn, Philip 1995a. "From Controlled Inclusion to Coerced Marginalization: The Struggle for Civil Society in Latin America", en Hall, John A. (ed.). *Civil Society. Theory, History, Comparison*. Cambridge.

Pearce, Jenny 1997. "Civil Society, the Market and Democracy in Latin America", en *Democratization* Vol. 4, No. 2, págs. 57-83.

Pérez Campos, Magaly 1997. "El discurso de la sociedad civil", en *SIC* (Caracas, Venezuela) Año LX, No. 594 (Mayo), págs. 151-154.

Petras, James-Leiva, Fernando Ignacio 1994. *Democracy and Poverty in Chile. The Limits to Electoral Politics*. Boulder-San Francisco-Oxford, Westview Press. ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO CON CORREO INCLUIDO

• AMÉRICA LATINA: $ 18,00

• OTROS PAÍSES: $ 24,00

• COSTA RICA: ¢ 1.380

Favor enviar cheque en US$ a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

El ACTO MERCANTIL CAPITALISTA: UN ACTO DE GUERRA

Maryse Brisson

Todo parece dar la razón a los neoliberales. Lucha a brazo partido en favor del libre mercado, desregulación, exclusión, transnacionalización de la producción, movilidad del capital, especulación, toma por asalto del mundo, todo eso da como resultado: el sistema se mantiene, la productividad alcanza niveles inauditos, los avances tecnológicos permiten soñar el futuro, los competitivos siguen amontonando riquezas, los "ineptos" se pierden a lo largo del camino. Las cosas andan bien. Los ganadores de este sistema son entes felices, y con gente feliz no hay problema. No puede haber problema... Todo marcha, existe una mano invisible que, algo fuera de lo común, hace camino recto de nuestras curvas, una mano invisible que lo armoniza todo.

No hay peor ciego que quien no quiere ver. Una ceguera que es favorecida por la cultura del secreto. Parece que Francia figura en el primer lugar en este campo; hay que esperar no se sabe cuántos años antes de conocer la verdad sobre ciertos hechos. Pasado el tiempo fijado, según cada Estado, cae el velo para poner bajo una luz deslumbrante algunos acontecimientos, puros secretos de cártel. Y detrás de la mano invisible se esconden medidas concretas, concertadas, mecanismos sutiles para alcanzar la meta: mayor productividad, mayores ganancias, explotación desenfrenada de los recursos del mundo.

En la actualidad, la neblina empieza a despejarse. Pues las poblaciones, cada vez más, exigen mayor transparencia. Algunas revelaciones permiten ver, al menos, la punta del iceberg; la masa inmersa queda por ser medida. Esta punta habla de:

Sistema de escucha: el mundo entero está bajo vigilancia, docenas de satélites giran alrededor de la tierra, satélites dotados de los más sofisticados instrumentos y que pueden interceptar todas las comunicaciones electrónicas posibles: mensajes por radio, llamadas, seleccionadas y reagrupadas por ordenadores superpoderosos capaces de investigaciones inteligentes. Cuando haya imaginado todo eso, tendrá por delante el proyecto ECHELON. Este inmenso sistema de escucha fue establecido, durante la Guerra Fría, por los Estados Unidos, con el apoyo de Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda y Canadá. ECHELON, hoy en día, sigue espiando al mundo.

Lobbying: en tiempos de liberalismo, el Estado se vuelve pertenencia de las empresas. Son los empresarios quienes deciden acerca de la política extranjera y militar de un país.

Armas: que proliferan en todos los lugares donde existen conflictos, donde aparece oposición, donde hay alternativas... Armas presentes para solucionar mediante la matanza posiciones divergentes, irreconciliables.

Control por medio de las deudas: en 1994, la Boeing gana el mercado de la Saoudi-Airline; algunas semanas antes, la deuda de Arabia Saudita con los Estados Unidos había sido renegociada.

Fraudes: hay que ganar la guerra, definida en términos económicos, en la cual los adversarios de hoy son a veces los aliados de ayer. Se espía al adversario comercial, se escucha su oferta, se aconseja al empresario nacional con base en las informaciones proporcionadas por los servicios secretos. Y, ¡bingo!... el contrato es conseguido.

Lavado de cerebro: de acuerdo con el principio "avoir c'est être", el "marketing" capitalista aspira a vender, no solamente una marca sino una identidad, no un signo social sino una personalidad. La publicidad omnipresente actúa tanto sobre los símbolos como sobre los bienes.

Todo eso, apenas la punta del iceberg, se halla escondido detrás de una mano invisible.

1. Armas – ganancias – sobrevivencia

En las listas que presentan los mayores peligros de los tiempos actuales no figura, por lo general, una temible amenaza: las armas. Se habla del terrorismo internacional, del tráfico de drogas, del flujo migratorio, del ambiente como amenazas transnacionales no tradicionales, como nuevos enemigos.

¿Será que las armas son tan parte del sistema que no se las puede concebir como problemas sino más bien como solución, como herramientas, como componentes de las ganancias? Varios observadores no vacilan en reconocer y admitir que vivimos una economía de guerra. Y las armas son la materialización más acabada de esta economía de guerra. John Saul [1], inclusive afirmará:

> A pesar de nuestra mitología, fuente de los recientes descubrimientos científicos y de argumentos filosóficos sobre la evolución de la sociedad, es la guerra la que ha abierto el camino y sigue haciéndolo. Nuestras estructuras tecnocráticas, ellas mismas, han tomado forma en la modernización de las fuerzas armadas europeas. Estamos en una economía de guerra permanente.

¿Con qué peso contribuyen las armas en las economías nacionales, la transnacional, la mundial? ¿Qué papel cumplen las armas en la exclusión de los pueblos? Un hecho cierto: el armamento constituye hoy el primer sector de bienes de equipo en Occidente. Ocupa igualmente el primer lugar en el comercio internacional, antes del petróleo, los automóviles o la aviación.

¿Cómo hemos llegado a transformar las armas en una mercancía para la cual hay que buscar mercados, independientemente de los desastres que provocan? Se habla de países competidores productores de armas, de mercados conquistados, de las cifras fabulosas de este negocio. Nos llegan algunos de los escándalos ligados al comercio de armas. Vemos en las noticias las hecatombes como consecuencia del uso de armas cada vez más sofisticadas. Nos sorprenden las pérdidas de vidas provocadas por armas en manos de adolescentes. De un modo o de otro, nuestra mente se hiela con esas informaciones. Es un horror armamentista. Pero el ciudadano ha elaborado defensas inconscientes frente a las estadísticas. Al escuchar hablar de cifras, espontáneamente bloquea toda percepción de valores.

[1] John Saul, *Les bâtards de Voltaire. La dictature de la raison en Occident*. Traducción del inglés por Sabine Boulongne. Paris, Editions Payot & Rivages, 1993, págs. 152-218.614-623.

El comercio de armas ha existido desde siempre. Cuando el autor John Saul dice que la guerra ha abierto el camino y sigue haciéndolo, su opinión está confirmada por toda nuestra historia de conquistas, de dominio por las armas. ¿Qué es la invasión de América, en 1492, sino el triunfo de la superioridad armamentista? Actualmente no se puede separar la producción de armas de lo que se considera como el interés económico nacional, tanto, que sería irrealista, idealista y hasta simplista pensar en criticarla. Esta situación es el resultado de un largo proceso.

Ocurre con las armas lo que acontece con todo producto convertido en mercancía. Se puede identificar las etapas de este proceso. Un producto puede saltarse una u otra etapa de dicho proceso. Se produce algo —o existe un determinado recurso— llamado a satisfacer necesidades. Se presenta un hecho disparador que hace ver el producto o el recurso bajo otra óptica: las ganancias que permite cosechar; el producto deja entonces de tener un valor de uso para adquirir un valor de cambio. El ente capitalista que lo impone como mercancía, busca compradores para su producto. Es decir, que el propietario de la mercancía se impone como abastecedor de otros. No obstante, muy pronto son desarrollados esfuerzos para alcanzar el nivel del innovador, hasta llegar a una situación de competencia. Este grupo de competidores, para obtener mayores ganancias, trata de conquistar otros mercados para su mercancía y constituir su propio grupo de compradores dependientes; por lo general, se interesan por los países menos desarrollados. De esos países empobrecidos emergen algunos productores; ellos, también, salen a su vez en busca de mercados.

Vamos a ver, a partir de las informaciones proporcionadas por John Saul, que para el caso de las armas todas las etapas se han cumplido.

1.1. De producto a mercancía

De útiles instrumentos de conquistas a rentable mercancía protegida por el secreto de Estado, las armas han recorrido la trayectoria impuesta a todo producto transformado en mercancía. En un principio eran apenas un producto. En aquel tiempo, final de los años cincuenta, en el mercado internacional del armamento todo parecía tranquilo. Los Estados Unidos dominaban la situación distribuyendo casi gratuitamente sus armas como una prolongación del Plan Marshall. Gran Bretaña ocupaba el segundo lugar, gracias a la producción sostenida de sus industrias de guerra y mantenía un monopolio sobre sus colonias y excolonias.

Basta, sin embargo, que un día se le ocurra a alguien que determinado producto puede ser una fuente de ingreso debido a que algunas situaciones crean una demanda para dicho producto. En el caso de las armas, pues, había que esperar el momento justo. Saul sostiene que la situación explotó el 6 de

febrero de 1961, cuando el presidente John Kennedy pronunció un discurso calificado de "mensaje especial" ante el Congreso, acerca de la crisis de la balanza de pagos estadounidense. Hizo referencia a un "abismo" de tres mil millones de dólares. Kennedy, o sea McNamara y los nuevos técnicos del Secretariado de Defensa, concluyó que los Estados Unidos no podían seguir más con su política de regalar armas. De ahora en adelante había que "venderlas". Vender lo que antes se regalaba y vender una cantidad que permitiera recuperar parte de lo que se había regalado.

1.2. Vender mercancías vendiendo ideales

La invitación fue lanzada a los Aliados. Ellos fueron invitados a apoyar a los Estados Unidos en su calidad de garante de la libertad, asumiendo una parte más importante en la defensa occidental, lo que implicaba la necesidad para los Aliados de emprender una modernización rigurosa de sus capacidades militares mediante la adquisición de armas estadounidenses en lugar de fabricarlas ellos mismos. Esto es, se abastecerían en los Estados Unidos. Kennedy fue muy preciso: preconizó la compra de nuevas armas y de nuevos sistemas de armamento por parte de aquellos aliados cuya situación financiera les permitía hacerlo. Era una manera, para los Estados Unidos, de crear un mercado para la venta de sus armas.

Tres jefes de Estado marcaron aquel tiempo: un gobierno estadounidense de centro izquierda bajo la presidencia de Kennedy, un gobierno francés conservador y reformista dirigido por Charles de Gaulle y un gobierno británico socialista encabezado por Harold Wilson, decidieron que el mejor medio de financiar su propios programas de defensa consistía en vender la mayor cantidad posible de armas en el extranjero. Esta iniciativa común se inscribía en el contexto de una nueva concepción de los gastos públicos. La idea detrás de ello era que un método capaz de reforzar la producción militar de una nación, tendría como efecto el de aumentar su independencia.

El consejo del Atlántico Norte —la rama política de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte)— sirvió de marco para la operación. Se instauró un comité militar (formado por un representante de cada Estado miembro) para la reglamentación. Su papel consistió en fijar las normas en materia de armamento. Todas las municiones y las piezas sueltas de los Aliados deberían ser intercambiables en tiempos de crisis. Además, cada uno debería comprar tanto cuanto vendiera.

Finalmente se dotó a la nueva política de comercialización de armas de un órgano específico en el Pentágono: un servicio llamado de negociaciones en logística internacional, destinado a gestionar la venta de armas. El primer director de este servicio manifestó lo siguiente, dirigiéndose a una asamblea de fabricantes de armas:

> Desde un punto de vista militar, corremos el riesgo de perder todas las grandes relaciones internacionales establecidas por medio de nuestra asistencia a menos que establezcamos lazos militares-profesionales vía las ventas de armas... La eliminación del déficit de nuestra balanza de pagos pasa ante todo por un desarrollo del comercio. Todas las otras soluciones posibles no harán más que postergar el problema.

Gracias a sus esfuerzos, las ventas de armas estadounidenses alcanzaron un auge considerable.

1.3. Hacia la competencia

Los Aliados se revelaron al percatarse de que Washington deseaba que todo el mundo comprara armamento estadounidense. París insistió en que las ventas francesas a la Alianza deberían equilibrar sus compras. Un general francés, Pierre Gallois, se expresó así al respecto:

> Se puede economizar utilizando lo que los estadounidenses han organizado ya por ellos mismos. En el plano comercial no hay nada que reprochar a una tal distribución del trabajo. Pero política y socialmente eso conduce a Europa occidental al subdesarrollo. Le tocará cerrar de modo gradual las escuelas de ingenieros, sus laboratorios, sus grupos de investigadores y, por el contrario, preparar a su juventud para la práctica del negocio y del trabajo bajo licencia extranjera.

En 1961 los franceses rechazaron esta opción y emprendieron la reestructuración de su economía con el fin de rivalizar en todos los frentes, produciendo una tecnología militar de vanguardia. También la élite nacional se integró al proyecto. Los otros países occidentales siguieron el mismo camino. La alianza entre el gobierno, la industria y las fuerzas armadas garantizó el éxito de un tal proyecto: una economía reorganizada con base en prioridades militares. Sabían que únicamente las fuerzas armadas podrían disponer del volumen de inversión necesario para mantener las industrias de alta tecnología en las primeras filas de la innovación. Así, a principios de los años sesenta las fuerzas armadas francesas abarcaban el 30% de las inversiones nacionales en cuestión de investigación. En realidad, la parte de las inversiones consagradas al sector militar era más bien del 70%. En los Estados Unidos, en 1988, el 70% de la investigación y del desarrollo subvencionados por el Gobierno era de naturaleza militar.

Ahora bien, el único problema era hallar el medio de pagar a la vez esta investigación y las necesidades en equipos militares que ocasionaría. La solución, sin

embargo, era sencilla: bastaba con exportar. Según las élites, el armamento moderno costaba demasiado caro para ser producido de forma rentable y satisfacer las necesidades de una sola nación. Había que producir más y vender los excedentes en el extranjero. Así por ejemplo, el general Michel Fourquet escribió, siendo responsable de las ventas militares francesas: "Debemos *admitir como regla* que estas industrias *deben vivir de la exportación*".

En 1990, los cinco principales vendedores de armas eran: los Estados Unidos por un valor de 8.738 mil millones de dólares, lo que representaba el 40%; la URSS por un valor de 6.373 mil millones, lo que representaba un 29%; Francia, por un valor de 1.799 equivalente al 8,2%; Gran Bretaña, por 1.220 equivalente a un 5,6%; Alemania, por un valor de 0,963 equivalente a un 4,4% [2].

En un artículo sobre las exportaciones de armas rusas se decía que para el año 2001, la exportación de armas de este país alcanzó su mayor nivel desde el fin de la URSS hacía diez años. El presidente Vladimir Putin declaró que hay que lograr más, juzgando indispensable la reconstrucción de la industria militar.

Las exportaciones rusas de armas son estimadas en 4,4 mil millones de US$, suma superior a la del año pasado que fue de 3,68 millardos de US$. El armamento ruso ha tomado el control casi total de los mercados chino e hindú, los cuales absorben el 80% de sus ventas. Iran podría ser el tercer cliente de Rusia. Moscú vende armas en África, en América Latina y el Caribe y hasta a miembros de la OTAN como Turquía y Grecia, en total en unos sesenta países. Existe, no obstante, mucha contradicción respecto a las cifras sobre las ventas de armas rusas. Un informe del Congreso estadounidense publicado en agosto del 2001 asegura que Rusia vendió armas por 7,7 mil millones de US$ en el 2000, más que Francia que vendió por 4,1 mil millones, Alemania y Gran Bretaña. Estados Unidos ocupa el primer puesto con 18,6 mil millones, o sea la mitad de las ventas mundiales. Un periódico ruso, por su parte, informó de que Rusia y China firmaron un contrato para la entrega a Beijin de baterias antimisiles S-300 PMU por la suma de 400 millones US$. El precio de venta de esas armas será deducido de la deuda de Rusia con China, una deuda calculada, en el 2000, en 1,42 mil millones de dólares. Moscú pagará su deuda entregando armas durante cuatro años. El anuncio, el 13 de diciembre del 2001, del retiro de Washington del tratado antimisiles ABM de 1972, ha alentado la carrera armamentista en Asia [3].

En Japón, sin embargo, no existe una industria de armamento dominante. Al principio, este país fue excluido del juego por los reglamentos establecidos con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Después, para evitar recaer en el militarismo, los japoneses limitaron oficialmente el presupuesto de su defensa al 1% de su producto nacional bruto (PNB). Occidente ejerce presión sobre Japón para que asuma una parte más importante en la responsabilidad de la defensa.

Los datos anteriores nos permiten deducir que los grandes exportadores de armas para 1990, siguen siendo los mismos en este comienzo del tercer milenio. Y, además, que los Estados Unidos ocupa el primer lugar en la venta de armas. Por otra parte, las ventas de armas no han bajado y las intenciones de los principales actores no apuntan hacia la reconversión de la producción de armamento. En el comercio de armas, por lo general considerado de "interés nacional", todas las informaciones no circulan, lo que hace difícil evaluar realmente las cifras de este negocio.

1.4. En busca de mercados por conquistar

Ganó terreno la idea de que se podía acceder a la independencia nacional gracias a la producción de armas para el uso interno, financiando esta producción con exportaciones. En 1966, Harold Wilson y su ministro de la Defensa, Denis Healey, decidieron integrarse a la carrera armamentista. Este desarrollo del mercado del armamento era una actividad industrial-administrativa y no militar. Se trataba de producir y de vender material mecanizado e informatizado. La organización británica encargada de la venta de armas, el British Defense Sales Group, proveniente de la industria automovilística, puso fin al deterioro de la economía británica y permitió a Gran Bretaña recuperar el cuarto puesto en el mercado mundial en plena expansión. A finales de la década de los ochenta, Londres rivalizaba con París por el tercer puesto.

De todos modos, las otras naciones occidentales habían entrado en esta vía. Al finalizar los años ochenta, gente de Noruega, Suiza, Bélgica, Alemania e Italia recorría todo el mundo para vender sus armas.

El mundo de los compradores lo integraban, en gran parte, los países que accedían a la independencia precisados de nuevas fuerzas armadas, esto es con necesidad de armamento nuevo, y este grupo de países siguen requiriendo armas en vista de que las situaciones no han cambiado: la crisis en el Congo democrático, el hambre en el sur de Somalia, la compra de esclavos en Sudán, los estragos de la corrupción, el tráfico de diamantes en Costa de Marfil, la miseria casi generalizada de los sistemas educativos y de salud, los desastres del sida, la caída del valor de intercambio de las materias primas, la disminución continua de la ayuda pública para el desarrollo, la movilización más débil de las organizaciones no gubernamentales.

---

[2] *Le Monde diplomatique*, juillet 1991, pág. 9.

[3] *La Presse* (Montreal), "Rusia, las ventas de armas alcanzan su más alto nivel", 27. XII. 2001, pág. A20.

Por otro lado, hay regiones que suscitan la codicia en razón de sus recursos naturales o de su importancia geopolítica y sus reservas de petróleo. El pasillo comercial entre México y Guatemala, sería militarizado con el fin de controlar los flujos migratorios.

Entre 1950 y el principio de la crisis mundial, en 1973, el producto interno bruto (PIB) de los países en vías de desarrollo creció a un ritmo de 5% por año. En el mismo período, no obstante, su presupuesto militar se incrementó en un 7% y sus importaciones de armas en un 8%.

Armas que proliferan en todos los lugares donde hay conflictos, donde aparece oposición, donde hierven agitaciones. Las armas están presentes para solucionar con la matanza posiciones divergentes, inconciliables. Las armas son parte de la solución. Sobre todo porque esas guerras no involucran principalmente a las naciones productoras y promotoras de armas. En el siglo XIX, la guerra implicaba a las naciones europeas, tanto de un lado cómo del otro. Ahora se trata de enfrentamientos entre otras razas, limitándose aquéllas a aceptar la existencia de estos enfrentamientos. Se juzga que se trata de conflictos tribales, vistos más bien como una curiosidad, y por los cuales solo algunos se interesan. Basta con que las naciones occidentales se mantengan en paz entre sí. El único temor de los occidentales es que la desintegración de las otras naciones llegue a amenazar esta ilusión de paz.

¿Qué países de los que producen drogas podrían exhibir de esta forma sus ambiciones de pretender alcanzar el primer puesto en la venta de drogas? ¿Qué país del mundo empobrecido puede hacer ostentación de sus ganancias con la venta de drogas? ¿Qué países de los más pobres podrían pensar en reequilibrar la balanza comercial de su economía nacional y luchar contra el desempleo vía la exportación de drogas, haciendo de ellas parte integrante de su política económica?

1.5. Mundo empobrecido y armas

Desde hace más de treinta años, las potencias en su conjunto han intentado solucionar sus problemas económicos acelerando la cadencia de la producción militar mediante una carrera orientada a los armamentos nucleares y un desarrollo del mercado internacional de las armas, incrementando de este modo la dependencia de esos bienes de consumo artificiales.

Algunos países del Tercer Mundo como Brasil, Argentina, China, Egipto, India, Indonesia, Israel, México, Corea del Norte, Corea del Sur, Filipinas y Taiwán se suman a esta visión. Brasil produce la mitad de los vehículos blindados vendidos en el mundo. El armamento le proporciona un ingreso mayor que el café. El valor de sus exportaciones militares sobrepasa el monto global de su presupuesto de defensa. Los brasileños dirán que su gobierno ha creado una poderosa industria armamentista, pese a que no lo necesitan, contrariamente a los británicos, los franceses o los estadounidenses, que venden en el extranjero para sustentar sus necesidades internas.

Muchos países del Tercer Mundo venden armas con el solo fin de ganar dinero, sin necesitarlo para su defensa. Pakistán emplea cuarenta mil personas en este sector, el cual reúne más técnicos y obreros especializados que cualquier otro sector. Esta opción, por tanto, permite a los países en vías de desarrollo superar en su propio juego a las naciones favorecidas.

Los países empobrecidos pueden participar del comercio de las armas por el hecho de que es un comercio iniciado y protegido por las grandes potencias. Eso no sería posible si la iniciativa hubiera partido de los países en vías de desarrollo. En efecto, los países ricos, gracias a su alta tecnología, abren nuevos campos de investigación lo que les permite dejar etapas anteriores en manos de los más desarrollados de los países en vías de desarrollo.

La sobrevivencia hace que países del mundo empobrecido sean compradores de armas. El número de personas que viven en la pobreza absoluta —menos de US$1 dólar por día— ha crecido. Y aunque algunos lo niegan, la relación es estrecha entre pobreza y violencia e inestabilidad política y económica. En su informe acerca de las causas de los conflictos y la promoción de una paz y un desarrollo sostenible en África, el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Koffi Annan, destacó el papel de los vendedores de armas y los intereses extranjeros. Pero insistió asimismo en el papel desempeñado por algunos gobiernos africanos en el sostenimiento y hasta el fomento de conflictos con los países vecinos. Y las armas son compradas por esos países amenazados de desintegración. Les venden armas y los mismos vendedores les proporcionan el dinero para pagarlas.

Aun cuando haya un creciente control de las operaciones por los propios Estados, la asistencia de los países enriquecidos es "generosa", si bien dicen no desear asumir el papel de policías del resto del mundo. Así, algunas de las operaciones en el mundo empobrecido se están llevando a cabo con el apoyo occidental.

2. Una oferta que crea su demanda

Esta sección aborda dos mecanismos, entre otros, para crear demanda de armas. Veremos como una realidad tan horrorosa como la guerra puede ser observada bajo la óptica de las ganancias, y debido a esas ganancias, la preocupación gira entonces alrededor de cómo sacar mayor provecho invirtiendo más, estando al acecho de nuevos conflictos, de más guerras.

2.1. Exhibición de armas para suscitar la demanda

¿Qué es lo que permite a un competidor quedarse con un mercado codiciado por otros competidores? Cuando de carros se trata, las ferias mundiales de automóviles proporcionan a los constructores de autos oportunidades para exhibir sus creaciones. En esas ferias los posibles compradores comparan las ventajas que ofrecen uno y otro modelo. ¡Cuanto más extravagancias... mejor! Este tipo de ferias se realizan para todo tipo de mercancías que los promotores quieren someter a la preferencia de los consumidores. Además, la publicidad acaba de convencer a los compradores de la necesidad de su compra. Citamos como ejemplo, el mensaje de la siguiente publicidad acerca de un modelo de carro: "No es una moda, es un modo de vivir".

Ahora bien, en el caso de las armas se trata de otra cuestión. ¿Cómo pueden los productores de armas demostrar la eficacia de las mercancías que destinan al mercado? Seguramente, una feria donde se pongan todas las armas a la vista de los "consumidores" para que las admiren y hagan su selección, no rendiría justicia a las armas. Un arma de fuego no impresiona por su simple apariencia exterior, por consiguiente, una feria no basta para crear la demanda de armas. La eficacia buscada debe posibilitar llegar al fin perseguido por el comprador: lograr, al usar el arma, matar, destruir, aniquilar. Y eso solo se comprueba en la acción, en la guerra, en el campo de batalla. Las armas sirven en la medida que matan efectivamente, en la medida que pueden y lleguen a asegurar la victoria. La mera exhibición de armas no garantiza su eficacia para matar, para destruir, para asegurar el triunfo. Solo un contexto concreto, una guerra verdadera permite medir el alcance de determinadas armas. Su eficacia se mide en el terreno, se mide contando los muertos, se mide con la precisión con la cual el blanco es alcanzado, se mide a partir de una destrucción limpia. Y eso únicamente se comprueba en una guerra verdadera.

Lo que implica que cada situación de guerra es una oportunidad para demostrar el poder de las armas utilizadas. Todas las batallas que se libran alrededor del mundo se hacen gracias a armas que llegan desde los países productores de éstas. Estas batallas, seguidas tanto por vendedores como por compradores, buscan resultados. Y según los resultados, tal o cual abastecedor de armas consigue notoriedad, se impone en los mercados de la zona y consigue finalmente arrancar el voto de confianza de los potenciales compradores.

Tratándose de armas, la publicidad resulta fácil; allí las imágenes hablan por sí solas. No obstante, hay que tener guerras y muertos y sangre y desastres para obtener tomas que hablen de su eficacia.

Las guerras pues, son la perla de oro de los productores de armas. Esta afimación hace recordar una escena de la película "La lista de Schindler". Éste logra un éxito que nunca antes obtuvo. En un encuentro, su esposa, asombrada por los resultados de su empresa, le mira esperando una explicación. Él, maliciosamente, le confía: yo sabía que podría tener éxito, pero me hacía falta el elemento clave. La esposa lo apresura con un "¿cuál?" y él suelta la palabra *guerra.*

Desde el principio del siglo XX, las grandes naciones han considerado los conflictos regionales como terrenos de ensayo para sus equipos de punta y sus nuevas estrategias. En nuestros días, en un mundo donde la competencia domina, los productores de armamentos miran con lupa el más pequeño enfrentamiento ocurrido en el contexto de la cuarentena de guerras actualmente vigentes en el planeta, anhelando que alguna de sus armas llegue a dañar, derribar o desbaratar parte del arsenal de otro competidor.

De esta forma, si la casi destrucción de la fragata estadounidense Stark en el Golfo Pérsico en 1987, y antes la del destroyer HMS Sheffield en las Malvinas, han causado un perjuicio a las ventas de armas navales estadounidenses e inglesas, ellas han ciertamente favorecido las ventas del misil Exocet francés. Se saca buen provecho de tales incidentes cuando se realizan las campañas para promocionar o vender armas. La prensa mundial los describe con amplitud. Es una manera indirecta de ensalzar las cualidades del armamento nacional. La finalidad y las consecuencias de los combates vigentes no tienen nada que ver con esta actividad comercial.

La guerra del Golfo ha sido el campo más grande de experimentación militar desde la Segunda Guerra Mundial. El 15 de febrero de 1991, en medio del conflicto, el presidente George Bush se tomó el tiempo para trasladarse a la fábrica de misiles Patriot, ubicada en Andover (Massachusetts), donde pronunció un importante discurso retransmitido en directo por las ondas internacionales. A los obreros reunidos para la ocasión, y al mundo entero, les manifestó que el Patriot representaba un "triunfo de la tecnología americana" y que era parte esencial del "progreso tecnológico". Asimismo, insistió en la necesidad de desarrollar la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDS). Repitió su propaganda el 6 de marzo, en su discurso sobre el estado de la Unión después de la guerra:

> ...han tenido éxito gracias a la tecnología de vanguardia americana. Esta victoria no deja ninguna duda sobre la superioridad de los misiles Patriot y sobre los "patriots" que los han fabricado.

Mientras tanto, las negociaciones para vender muchos miles de millones de dólares en armamento a los aliados estadounidenses del Medio Oriente, estaban ya en marcha.

Durante la guerra del Golfo se efectuó un despliegue de armas y equipos equivalente a 5.000 mil millones de francos [4]. Durante la guerra, las

[4] *Le Monde diplomatique*, juillet 1991, pág. 9.

demandas de armamento francés en el extranjero aumentaron en un 50% entre 1989 y 1990. Los Estados Unidos recolectaron, en marzo de 1991, encomiendas por valor de 165 mil millones de dólares por parte de los países árabes aliados.

La guerra del Golfo ha tenido como efecto un rearmamento generalizado del mundo islámico y una reevalución del armamento, tanto en Occidente como en la dispersada Unión Soviética. Una reevaluación que conllevará el abandono de parte de los antiguos sistemas de armamento, nucleares o convencionales —seguramente en favor de los países empobrecidos, cementerios de aparatos absoletos—. Al mismo tiempo asistiremos a una ola de modernización basada en las tecnologías de punta. Los problemas que habían motivado esta guerra no fueron solucionados; peor aún, en lugar de arreglarlos, la guerra del Golfo provocó un crecimiento masivo y un rearmamento ultramoderno de las fuerzas armadas aglutinadas en esta región del mundo.

Las compras de equipos militares por parte de México se han incrementado en un 300% y, de acuerdo con el Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz, Sipri, de Estocolmo, los gastos en armamento de los países latinoamericanos y caribeños han crecido en un 59% desde 1980.

A partir de 1950, el flujo de armamentos con destino al Tercer Mundo, y más recientemente entre estos mismos países, ha crecido a un ritmo medio anual del 10%. Tratándose de naciones con dificultades económicas, que son clientes potenciales, el armamento se mantiene como uno de los últimos sectores del presupuesto sometidos a restricciones económicas. Según parece, el Fondo Monetario Internacional (FMI) no las incita a parar la compra de armas sino hasta que sus otros programas quedan reducidos a nada. Polonia, por ejemplo, que no puede siquiera ofrecer papel para imprimir libros, celebra su regreso a la democracia importando aviones caza de los Estados Unidos. El armamento sigue dominando la economía, sin que el público sepa qué pensar al respecto.

Los países invierten mucho dinero en la investigación relacionada con la defensa. Hay que innovar siempre en este campo para continuar controlando mercados. En el caso de los Estados Unidos, el primer exportador de armas del mundo, el presupuesto anual de defensa sobrepasa los 300 mil millones de dólares. ¿A cuánto alcanzarán todos los presupuestos de defensa del planeta? ¿Cuántas industrias y programas están relacionados con la defensa? Mientras la educación, los servicios sociales y la infraestructura de carreteras representan juntos menos del 15% del presupuesto federal estadounidense, en 1998 la defensa fue evaluada en 312 mil millones de dólares, es decir el 33% de ese presupuesto. Se estima que una cuarta parte del PIB está orientada hacia la defensa.

Como respuesta a los ataques contra las Torres, el Gobierno de los Estados Unidos pidió al Congreso, el 6 de junio del 2002, su apoyo para la creación de un ministerio permanente con la misión urgente y determinante de brindar seguridad a la patria y de proteger al pueblo estadounidense. Este superministerio integrará algunos servicios ya existentes, como el servicio secreto y los servicios de seguridad fronterizos. Sus responsabilidades se extenderán a cuatro campos: seguridad de los transportes y de las fronteras, preparación y reacción ante situaciones de urgencia, contramedidas en materia química, biológica y nuclear, análisis de las informaciones y protección de las infraestructuras. Las estimaciones hechas por la Maison-Blanche preven 170.000 empleados y un presupuesto del orden de 38 mil millones de US dólares. Al elevar la seguridad a rango ministerial, la administración estadounidense sigue los pasos de Ottawa [5]. Se dedican a ello sumas que podrían resolver los problemas inmediatos de los grupos en conflicto.

Las ventas de armas se encuentran aún subevaluadas. Gran parte de las ventas de armas o de piezas sueltas de repuesto es mantenida en secreto por razones de seguridad; no aparecen en ninguna estadística.

El 40% de los científicos estadounidenses trabajan en proyectos vinculados a la defensa. Poco antes del desmantelamiento de la URSS, la OTAN anunció que para la Unión Soviética esta cifra se ubicaba en alrededor del 75%; el 40% de la industria soviética estaba consagrada a la producción militar. En 1987, un informe de los servicios de investigación del Congreso ubicó a la URSS en el primer lugar como abastecedor de armas a los países del Tercer Mundo (60 mil millones de dólares entre 1983 y 1986). Sin embargo, a partir de la crisis soviética los Estados Unidos han accedido al primer lugar, luego vienen los rusos. Numerosos expertos estiman que el volumen real de las ventas de armas en el mundo es dos, tres y hasta cuatro veces superior a los 900 mil millones de dólares obtenidos al sumar todas las estadísticas disponibles.

Dos son las razones evocadas para justificar la necesidad de proseguir produciendo armas. Por un lado, los costos de producción obligan al país abastecedor a continuar vendiendo para amortiguar sus inversiones y ocupar su mano de obra. Las eventuales objecciones acerca de la clientela abastecida, pesan por consiguiente menos que las consideraciones de orden económico. Por otro lado, todo dispositivo de armamento necesita piezas sueltas de repuesto y municiones. El productor se asegura así ingresos a largo plazo. Las piezas sueltas y las municiones, por ende, representan una especie de interés sobre un depósito. Esto también confiere obligaciones a largo plazo al productor en relación con el comprador. En el caso de no poder asegurar en todo momento la entrega de piezas de repuesto a su clientela, un país arruinará su reputación. En efecto, las otras naciones se enterarán de la falta de fiabilidad de este país abastecedor. De ahí que tanto el financiamiento del

[5] *La Presse* (Montreal), 7. VI. 2002, págs. A1s.; *Le Devoir* (Montreal), 7. VI. 2002, pág. A6.

sistema de producción de armas como su venta, se vuelvan un imperativo de política exterior.

2.2. ¿"Cazar" conflictos o fomentar guerras?

¿Por qué tanta producción de armas? Pues si se produce armas, hay que tener mercados para su distribución. Lo que significa que para esta industria se necesitan mercados, y si para las armas se hace lo que para toda mercancía, cabe esperar que se efectúe su promoción para que aparezcan compradores. Lo que significa que, al igual que para toda mercancía, se crean las condiciones para estimular el mercado de las armas. Todos los implicados en la industria armamentista deben, por tanto, alegrarse cuando surgen conflictos en el mundo, ya que todo conflicto supone un aumento en la demanda de armas. Los involucrados en esta industria pueden tratar de justificarse declarando que la venta de armas obedece a la ley de la oferta y la demanda. Pero lo cierto es que los compradores son quienes brindan permanencia a esta industria. Sin compradores, la producción de armas disminuiría hasta, finalmente, desaparecer.

Cuando estalló la crisis económica en 1973, algunos conflictos agitaban al mundo. En 1980 existían ya unos treinta, mientras para el decenio de los noventa había unos cuarenta. Las estadísticas establecen que, por término medio, un millar de soldados mueren cada día en el mundo. La mayor parte del planeta se encuentra en guerra. Solamente Occidente, minoritario, está preservado de ella. De vez en cuando, no obstante, alguna amenaza lo obliga, por su brutalidad, a mirar a su alrededor. En efecto, en el lapso de diez años el número de atentados pasó de 175 a 1.000 por año. Esto demuestra claramente que las olas de violencia que agitan al mundo fuera de las fronteras de Occidente, afluyen con creciente fuerza a sus costas. Y esta violencia se convierte en un argumento de peso para acrecentar el presupuesto de defensa de los países ricos.

Se suele hablar de África como un continente perdido. Recordemos, sin embargo, algunas de las riquezas de este continente. El subsuelo de Kivu contiene minerales utilizados en la industria de vanguardia (electrónica, aeronáutica, medicina nuclear) como el niobio (el 15% de las reservas mundiales se localizan en África, el 80% de ellas en el Congo). En cuanto al tantalio, África contiene el 80% de las reservas mundiales (80% de ellas en el Congo). Estos escasos minerales poseen como característica una excepcional resistencia al frío y al calor, pudiendo ser utilizados en mezclas muy dúctiles y resistentes. Su explotación constituye un monopolio en Ruanda, protegido por los militares y varias empresas internacionales, entre ellas Kenrow International of Gaithersburg. La explotación de las riquezas del este del Congo por parte de los Estados vecinos, sostenidos por aliados no africanos, es evidentemente incompatible con la reconstrucción de un Estado central funcional [6].

Ahora bien, un reciente informe difundido en Ottawa, el cual relaciona a tres sociedades mineras canadienses con la guerra civil en Sierra Leona, confirma las dudas planteadas desde hace una década acerca de los llamados conflictos "no ideológicos" después de la Guerra Fría, sobre todo en África. El informe titulado *El corazón del problema,* va mucho más lejos. Financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y por algunas organizaciones no gubernamentales canadienses bajo los auspicios de Partenariat Africa Canada (PAC), entre 1991 y 1999 esa guerra acabó con más de 75.000 vidas, desalojó a la mitad de los 4,1 millones de habitantes de este pequeño país del oeste africano y produjo más de medio millón de refugiados.

Los autores del informe, Ian Smillie, Lansana Gberie y Ralph Hazleton, rechazan el discurso de moda que explica estas guerras civiles en razón de la inexistencia de Estados, las disputas étnicas o los regímenes tiránicos. El motivo de la guerra en Sierra Leona no fue la victoria, sino que el motor del conflicto lo constituyeron las actividades criminales lucrativas favorecidas por la guerra por los diamantes.

Las tres firmas señaladas e inscritas en la bolsa canadiense son Rex Diamond (Anvers) de la capital mundial del diamante en Bélgica, Diamondworks de Londres y AmCam Minerals de Toronto. Se trata de pequeñas empresas mineras llegadas a Sierra Leona después de que Momoh derrotó a De Beers, que compraba la mayor parte de los diamantes producidos en el mundo y establecía los precios de los diamantes en bruto en el mercado mundial. Rex Diamond ofreció reemplazar el único helicóptero del Gobierno, perdido en 1998, y darle 3,8 millones de US$ en motores, piezas de repuesto y municiones. Las firmas de seguridad Executive Outcomes y Sandline, ligadas a Diamondworks, enviaron doscientos mercenarios y entregaron armas para ayudar al Gobierno en 1995 y 1997. AmCam, por su parte, compró una firma de seguridad sudafricana: Armsec Intl. El cuadro que sale a la luz, dice el texto, es el de un mundo donde gobiernos legítimos y sitiados no llegan a obtener una protección internacional contra los depredadores y están obligados a concluir acuerdos desfavorebles para sobrevivir.

El caso de Angola, por su parte, ha sido bien documentado por Global Witness (británico): *A Rough Trade.* Este texto incrimina a la vez a la Unita y al Gobierno. Examina el papel del petróleo y de la corrupción en la guerra angoleña. Diamondworks también opera en el sector relacionado con los diamantes en Angola y varios de su empleados fueron secuestrados.

El comercio anual de diamantes, evaluado en 50 mil millones de US$, y que derrama cada año 67

[6] *Le Monde diplomatique,* octobre 1999, pág. 17.

millones de joyas en el mundo, alimenta las guerras en África. Y las guerras por los diamantes atraen a los vendedores de armas. Así, en una venta de armas a Angola apareció implicada gente muy vinculada a la esfera política francesa: el hijo del expresidente François Mitterrand, un exministro del Interior y fundador del partido "Rassemblement pour la France" (RPF, 1999), Charles Pasqua, un consejero cercano del expresidente socialista Mitterrand y otros colaboradores de Pascua. Ellos eran miembros de la Asociación France-Afrique del Oriente (AFAO). Un tal Pierre Falcone, quien dirige la sociedad de venta de armas Brenco International, dio 1,5 millones de francos a la AFAO. Este señor es considerado como el personaje central de la venta de armas a Angola. En 1993 y 1994, sin autorización oficial de Francia (?), vendió armas provenientes de Europa del Este al gobierno angoleño del presidente Eduardo Dos Santos por 500 millones de dólares. Ventas que dieron lugar a substanciales comisiones.

Otros estudios, por ejemplo el de la organización Project Underground de California y Bonnie Cambpell, subrayan hasta qué punto la riada hacia los minerales de África se acompaña de la militarización, la mercenarización y la injerencia en la vida de pueblos ya fragilizados por el sistema mundial, el ajuste estructural, la corrupción interna.

Por otra parte, las guerras que se promueven no solamente empobrecen a los países que las sufren, sino que se los obliga a cargar con los gastos de estas guerras. Lo que significa un doble castigo para estos países.

Así por ejemplo, se hace la guerra a Irak. Luego se le exige una indemnización a través de la comisión de indemnización de las Naciones Unidas (UNCC), órgano subsidiario del Consejo de Seguridad de la ONU. Esto con fundamento la resolución 687 del 3 de abril de 1991, la cual en su párrafo 16 afirma que

> Irak, sin perjuicio de sus deudas y de sus obligaciones anteriores al 2 de agosto de 1990, cuestiones que serán arregladas por vías normales, es responsable, en virtud del derecho internacional, de todas las pérdidas, de todos los daños, incluyendo los daños al ambiente y el despilfarro deliberado de recursos naturales, así como de todos los perjuicios sufridos por otros Estados y por personas físicas y por las sociedades extranjeras, directamente relacionados con la invasión y la ocupación de Kuwait por Irak.

En el párrafo 18 se lee que "el Consejo de Seguridad" decide igualmente crear un fondo de indemnización para los daños y perjuicios mencionados en el párrafo 16, así como una comisión encargada de gestionar este fondo [7]. Con ese fin, cada año se tomarán 50 millones de dólares de las exportaciones de Irak.

[7] *Le Monde diplomatique*, octobre 2000, págs.16s.

3. Reconversión – empleos – sobrevivencia

3.1. Una necesidad de cambio

Hoy, los medios de comunicación dejan entender que la producción de armamento debería ser reducida de manera radical. No obstante, existe una diferencia entre la reducción de los *stocks* de armas y el cierre de las fábricas de producción de armas. Una disminución brusca de apenas el 10% provocaría probablemente un terrible trastorno en la industria.

Al inicio de los años ochenta se negoció la limitación de los armamentos y el control de las ventas de material militar a los países del Tercer Mundo.

A finales de esa década y principios de la de los noventa, la disminución de los gastos en armamento en el mundo se aceleró (-2% en 1989 y –5% en 1990). Los gastos de la URSS bajaron un 10% y los de los Estados Unidos un 6%. Entre 1989 y 1990 se observó una disminución del 35% en el comercio mundial de armas y de un 55% entre 1987 y 1990 [8].

Cuando se habla de reducción de los presupuestos militares en todo el conjunto del planeta, sin embargo, hay que notar que estas restricciones tienen que ver exclusivamente con las tasas de crecimiento anuales. Los presupuestos mismos siguen "batiendo todos los récords". Además, los recortes masivos no tendrán lugar. Como hemos visto en el apartado anterior, la producción de armas y su venta continúan aumentando.

Las armas.y las drogas son las dos grandes plagas del tiempo presente. Existe un gran parecido entre el comercio de drogas y el comercio de armas. Uno es ilegal, el otro es legal pero protegido por el secreto, lo que le confiere un carácter de ilegalidad. Las drogas, como las armas, son instrumentos de muerte. Solo que las cifras de las víctimas de las drogas están aún por debajo de las cifras de las víctimas de las guerras. Y es que las guerras, además de las vidas arrebatadas, provocan desplazamientos de poblaciones enteras y destrucción. Las drogas, se dice, acaban con la juventud, pero igual acontece con las guerras. Muchos soldados son niños iniciados muy temprano en el horror. Un crimen sin nombre que consume a generaciones enteras. Las imágenes nos muestran a estos niños soldados desfilando, armas en mano. Niños en edad de ir a la escuela, de vivir su vida de niño.

En fin, en las dos situaciones creadas por las drogas y las guerras, se puede hablar de un futuro comprometido, de vidas echadas a perder. Tanto las imágenes de jóvenes drogados como las imágenes de jóvenes baleados producen desaliento. La lucha en contra de las drogas debería, pues, ir de la mano con la lucha en contra de las armas. ¿Cómo no denunciar

[8] *Le Monde diplomatique*, juillet 1991, pág. 9.

los dos tráficos? Por otra parte, la causa de una sirve la causa de la otra: drogas para conseguir armas y armas que protegen las drogas que van a permitir comprar más armas. Un verdadero círculo vicioso.

Las drogas y las armas, sin embargo, se distancian en lo que atañe a los propietarios. En efecto, el comercio de las armas ha hecho su camino hacia las esferas políticas, mientras que el comercio de drogas ha recorrido dicho camino pero en la marginalidad.

3.2. Armas y empleos

La producción de armas en cantidades astronómicas ocupa efectivamente una mano de obra importante en un período difícil. Teniendo en cuenta las industrias concernidas de modo directo, eso representa alrededor de 400.000 empleos en los Estados Unidos y 750.000 en Europa. En la actualidad, los argumentos determinantes en favor de los proyectos de armamento evocan justo el empleo, la conyuntura industrial, la balanza comercial y los progresos tecnológicos. Los fabricantes de armas lo han captado muy bien y actúan conforme a ello.

Por otra parte, la venta de armas en el extranjero teóricamente alivia el peso de la carga de la defensa para el contribuyente, a la vez que equilibra la balanza de pagos. "Tratándose de la cuestián moral —declaró Raymond Brown cuando dirigía el Departamento británico de venta de armas—, simplemente la alejo de mi mente". Mientras que Hugues de L'Etoile, delegado ministerial para el armamento, hizo una declaración todavía más conforme a las normas:

> Cuando se me hace el reproche de ser un vendedor de armas, pienso siempre que cuando firmo un contrato, estoy garantizando unos diez mil empleos durante al menos tres años.

En tanto que Henry Kuss, su colega estadounidense, no se consideraba un vendedor de armas sino un hombre a quien le había sido confiada una misión de racionalización y de coordinación.

En 1981, por ejemplo, la Rockwell International "vendió" al Congreso de los Estados Unidos el proyecto del bombardero B-IB insistiendo en el hecho que este último estaría compuesto de sistemas construidos en 48 estados del país: un argumento de mucho peso en materia de economía político-industrial. En 1986, en Gran Bretaña, Plessey justificó la venta de seis sistemas radar AR-3D a Irán, por un monto de 240 millones de libras esterlinas, con el siguiente argumento: "Este contrato representa dos años de trabajo para 1.500 de nuestros obreros". Los responsables de la compañía precisaron además que "los iraníes han prometido no utilizar este sistema en contra de los irakíes". El secretario de Defensa bajo la presidencia de Ronald Reagan, sabía por lo menos expresarse sin rodeos:

> Debemos recordar que cuando menos 350.000 empleos están en juego y serán perdidos si procedemos a restricciones militares draconianas.

En todo caso, la fabricación de armas se convirtió en la más importante fuente de ganancias para finales del siglo XX. Algunos economistas han desarrollado su teoría de la recaída, la cual defiende la tesis de que al inyectar varios miles de millones de dólares en un sector no productivo, como el sector de los blindados, cabe esperar una aportación multiplicadora de algunos centenares de millones de dólares en el sector del transporte civil. Durante su primera campaña presidencial, George Bush padre contestó a quienes se oponían a que el 70% de los fondos federales para la investigación y el desarrollo fueran invertidos en la defensa:

> Nuestros detractores ignoran el considerable impacto de la investigación militar sobre la ciencia, la tecnología, la industria y el comercio y no se dan cuenta cuánto eso amplía nuestros conocimientos y contribuye a nuestra prosperidad.

Los gobiernos cumplen un papel central en el tráfico de armas. Antes, en el marco de una concepción superficial del bien y del mal, bastaba con echar la culpa a los vendedores de armas. Ahora, nuestros propios gobernantes electos, nuestros honestos empleados sustituyen a aquellos obscuros vendedores de armas.

En 1987, las industrias de armamento de Europa occidental empleaban cerca de 1,1 millón de asalariados, realizando un negocio del orden de los 370 mil millones de francos y 50 mil millones de francos de exportaciones fuera de Europa. Hablando de empleos directos, entre 1988 y 1989 los asalariados en las industrias de armamento alcanzaban 330.000 en Gran Bretaña, 260.000 en Francia, 250.000 en Alemania, 25.000 en Bélgica, 16.000 en los Países Bajos, 98.000 en Italia, 40.000 en España y 25.000 en Suiza [9].

Mientras tanto, para varios países cuya gente tiene sus vidas destruidas por la pobreza, las guerras, la explotación, la falta de voluntad política nacional en favor del bien de todos, por medidas económicas recomendadas por expertos extranjeros..., la producción ilegal de narcóticos y su comercialización se han vuelto un modo de organización de la economía que procura un ingreso de subsistencia a una amplia fracción de la población. Los sindicatos de la droga están en manos de gente proveniente de los sectores pobres de las poblaciones negras y "metis" viviendo en tugurios. Mario Arango, miembro del consejo municipal de Medellín, afirma:

> Gracias a los narcóticos, los metis, los mulatos, los negros... han tenido la oportunidad de ingresar en

[9] *Idem.*

la sociedad de consumo y de reunir algunas substanciales fortunas [10].

La cultura de la coca y su transformación en cocaína se han convertido en una fuente de ingresos esencial para centenas de miles de campesinos pobres que no pueden vivir de otra forma. Es el único medio para sobrevivir. Los cultivos alternativos no proporcionan un ingreso para ello.

3.3. Obstáculos a la conversión

Los argumentos más fuertes en contra del cuestionamiento de las industrias de armas hacen referencia a la cantidad de empleos que tales industrias permiten ofrecer. Pero, eso nos dice también del lugar que las industrias de armamento ocupan en la economía de algunos países, así como de las dificultades encontradas para llegar a sustituir este tipo de producción. Sin embargo, otros observadores constatan que en Occidente los financiamientos públicos en favor de la industria del armamento son tan favorables, que los empresarios no tienen interés en orientar sus producciones hacia otros sectores. Las autoridades francesas, por ejemplo, garantizan préstamos que alcanzan hasta un 85% del monto del contrato, a una tasa de interés inferior al 7%, mientras que las tasas estrictamente comerciales no bajan jamás del 10%. En los Estados Unidos, el Foreign Military Sales Program concede créditos por el 100% del monto del contrato a una tasa de interés del 3%, reembolsables en treinta años. ¿Por qué estos financiamientos públicos tan favorables a ese sector?

En Francia, por ejemplo, las empresas de 20 grupos industriales y financieros controlan dos terceras partes de las industrias de armamento cuya restante tercera parte está supuestamente bajo control del Estado. Una reconversión hacia actividades civiles supone que esos grandes grupos de industriales se "desintoxiquen" de las actividades militares. En Francia, el 93% de la producción de armas está a cargo de la iniciativa privada. Y la empresa privada no siempre respeta ciertas limitaciones de las exportaciones.

Ahora bien, la producción de armas es de interés para algunos empresarios ciertamente a causa de las favorables condiciones de los préstamos, aunque debido también a situaciones que hacen de la venta de armas un negocio más que lucrativo. Por un lado, los productores de armas ejercen su influencia sobre los políticos para mantener protegidas a esas industrias; existe un *lobbying* muy fuerte al respecto. Por ello, la ayuda financiera a un país puede incluir como condición la compra de armas fabricadas en el país donante. Los secretos de Estado encubren a menudo actividades no del todo lícitas que favorecen a las grandes empresas. Y además, para alentar las ventas, el país de origen de la empresa puede hasta proporcionar los fondos para que se realice la compra. Los organismos internacionales, como el FMI, son la mano de hierro que termina por doblegar cualquier resistencia. A continuación, algunos hechos que permiten entender por qué el comercio de armas anda tan bien. Sin duda, el comercio de las drogas obtendría el mismo éxito con tantos factores a favor.

3.3.1. Ayuda externa y armas

La situación de exclusión, de explotación, de violencia, de guerras que hacen estragos en los países empobrecidos, los sumergen en situaciones de inestabilidad. Muchos gobiernos, para su protección, cuentan con una fuerza armada o alquilan los servicios de una compañía de seguridad nacional o extranjera. Un arsenal parece ser lo que hace falta para poder tener una cierta seguridad. Los países ricos facilitan a los compradores sumas muy considerables para pagar las armas compradas. Las potencias occidentales vendedoras de armas cubren los gastos con sus programas de ayuda, de préstamos bancarios o mediante acuerdos específicos de financiamiento de armas; dinero equivalente al monto de la deuda es, entonces, emitido para poder financiar la producción de bienes no productivos. Esas deudas contratadas atan el país deudor al otro.

En la introducción mencionamos algunos de los mecanismos que permiten al sistema perdurar. Dos son de mucha importancia en la relación entre país donante y país beneficiario: las armas y la deuda. El exvicepresidente del Banco Mundial, Joseph E. Stiglitz, cita el caso de Etiopía, cuyo gobierno ha dejado de recibir préstamos del FMI. Los desacuerdos entre el primer ministro etíope, Meles Senawi, y el director general del FMI, Michel Camdessus, se dieron en un contexto de disminución de las compras de armas y de reembolso de una deuda con un banco estadounidense por parte de Etiopía.

Etiopía tenía bases económicas sanas. El país había elaborado una estrategia de desarrollo rural favorable a los pobres, en particular al 85% de la población que vive en los campos. El cambio ocurrió con el nuevo primer ministro Meles Zenawi en 1997, quien había llegado al gobierno en 1991. Etiopía redujo de modo considerable sus gastos militares, iniciativa notable para un gobierno llegado al poder por la vía de las armas. Sus dirigentes sabían que el dinero gastado en armamento no iría a la lucha contra la pobreza. Éste, por supuesto, es el tipo de gobierno que la comunidad internacional debería ayudar. El FMI, por el contrario, suspendió su programa de préstamos a Etiopía, pese a sus buenos resultados macroeconómicos, supuestamente preocupado por el equilibrio presupuestario del país.

[10] *Le Monde diplomatique*, mars 1990, pág. 5.

El gobierno etíope disponía de dos fuentes de ingreso: los impuestos y la ayuda externa. El presupuesto de un Estado es equilibrado cuando sus ingresos cubren sus gastos, y Etiopía, al igual que muchos países en desarrollo, obtenía parte de sus ingresos por medio de la ayuda externa. No obstante el FMI, preocupado porque la ayuda externa pondría en dificultades al país en caso de llegar a faltar, concluyó que el equilibrio presupuestario de Etiopía no era firme por lo que sus gastos no deberían sobrepasar sus ingresos. Desde luego, las razones del FMI carecían de sustento. Se demostró que la ayuda externa era más estable que las entradas fiscales.

Otro desacuerdo entre el Fondo y el gobierno etíope surgió en razón de que éste, echando mano de sus reservas, reembolsó por anticipado su deuda con un banco estadounidense. Desde el punto de vista económico, esta decisión estaba llena de sentido. El país pagaba una tasa de interés muy alta, más de lo que recibía por sus reservas. Sin embargo, los Estados Unidos y el FMI adversaron ese reembolso anticipado. No era la lógica de la decisión la que criticaban, sino el que Etiopía lo hubiese hecho sin el aval del FMI. Éste estima que los países que reciben su dinero tienen la obligación de someter a su consideración todo lo que piensan hacer con él. En el caso de no hacerlo, ésta es razón suficiente para suspenderle los préstamos, independientemente de que la iniciativa sea razonable o no. Además, el FMI quería que Etiopía liberalizara su mercado financiero. Como el Gobierno se mostró reticente a sus exigencias, el FMI dio a entender que éste no se comprometía con seriedad en la vía de la reforma y suspendió sus operaciones.

Una foto tomada en 1998, circuló en el mundo entero. El director general del FMI, Michel Camdessus, un exburócrata del tesoro francés de pequeña altura, bien vestido, está de pie, la mirada severa y los brazos cruzados, dominando al Presidente de Indonesia, sentado y humillado. La actitud de Camdessus, que es la actitud de todos los agentes del FMI, desde el director hasta el más pequeño burócrata, da el mensaje siguiente: que en él reside la fuente viva de la sabiduría y que es el detentador de una ortodoxia demasiado sutil para ser entendida por el mundo en desarrollo [11].

3.3.2. Armas y control de recursos

Otro hecho muestra que este sector es, hoy en día, un mercado de compradores. La obtención de un importante contrato depende del apoyo militar prometido al comprador, o de una ayuda financiera en campos que no tienen nada que ver con la defensa. Los lazos comprador-vendedor abren paso a un cierto tipo de control y de transacciones. Hay que saber que las licencias esconden el nombre del utilizador final. Y el dinero invisible depositado en cuentas numeradas hace parte del comercio legal de armas. Es un sector que da cabida a toda una gama de actividades dudosas.

El milagro de Gabón, por ejemplo, le ofreció a Francia medios a la altura de sus ambiciones, lejos de las concesiones que había que negociar con los anglosajones en las tierras reservadas del Cercano Oriente. Como consecuencia de varias fusiones de empresas nació, en 1965, Elf Aquitaine. Por otra parte, la provincia petrolera de Gabón vivía dificultades políticas. Aparecieron entonces los hombres de los servicios secretos franceses, los cuales controlaron la guardia presidencial y sobre todo el sistema político y económico de la renta petrolera. Se necesitaba orden y estabilidad. Las nominaciones, las exclusiones, la vigilancia, la delación se tornaron las misiones de parte del Servicio de documentación y de contraespionaje (Sdece). De esta forma, en plena "gabonización", los funcionarios de la inteligencia se convirtieron poco a poco —y oficialmente— en los contractuantes de la sociedad petrolera Elf. Así, de la pretensión nacional de asegurar un petróleo vital para la metrópolis, se pasó entonces a una lógica de dominación de las redes políticas africanas para limitar todo riesgo de competencia o de renegociación de los acuerdos comerciales ventajosos para Elf.

En efecto, a partir de su plataforma gabonesa, Elf y su clan desplegaron una política que durante los años sesenta y setenta alcanzó a todo el continente africano. Se puede recordar la aventura en Biafra, la cual debía comprometer los intereses de la Shell y de BP en Nigeria. Era importante conservar la formidable renta africana para poder abrir nuevos horizontes llenos de promesas en Libia y en Asia central. En Angola, donde Elf posee sus más preciosos yacimientos, las negociaciones se efectuaron, de un lado, con la Unión Nacional para la Independencia de Angola (Unita), al mismo tiempo que se presentó una fachada respetable al gobierno de Luanda (revistas consagradas a las promesas del país, préstamos al Gobierno a partir de los futuros ingresos petroleros). Este dinero alimentó la guerra en contra de Unita, que también recibía dinero de Elf. Asimismo, el expresidente del Congo, Pascal Lissouba, reconoció haber recibido dinero de Elf para su campaña electoral. Después de su fracaso electoral, Lissouba afirmó que los soldados de su adversario fueron abastecidos con armas desde Angola y transportadas en los contenedores de la sociedad Elf [12].

Para Adolfo Pérez Esquivel, premio Nóbel de la Paz y presidente del Servicio Paz y Justicia (Serpaj), los Estados Unidos empujan hacia una remilitarización de América Latina y el Caribe en previsión del recrudecimiento de los conflictos sociales ligados a la profundización de los acuerdos de libre intercambio en el continente. En setiembre del 2001, un informe

[11] *Le Monde diplomatique*, avril 2002, pág. 11.

[12] *Ibid.*, pág. 24.

del Consejo Interamericano de Defensa no dice otra cosa cuando menciona la extrema pobreza, la ola de movimientos nacionalistas indígenas y el crecimiento del desempleo como causas potenciales de inestabilidad y de violencia en la región.

3.3.3. Armas y producción alternativa

Hay algunos otros obstáculos para la reconversión. La producción de armas asegura en los lugares donde se lleva a cabo una fuente de ingresos para la población. En un mundo incapaz de solventar el problema de la pobreza, se evitan así pérdidas de empleo. Una dificultad para la reconversión consiste justo en que la ubicación de las industrias de armamento es extremadamente selectiva y su declinación podría desembocar en crisis regionales graves. Por un lado, en esas industrias están implicados ingenieros y técnicos de alto nivel; por otro lado, los espacios concernidos son las regiones con más dinamismo económico de la Comunidad Económica Europea, las cuales orientan masivamente su crecimiento hacia actividades eje de alta tecnología en lo militar. Por ejemplo, en Italia, el norte del país representa el 60% del empleo de las industrias de armamento. En Alemania, la Baviera y el Badewurtemberg captan el 58% de las demandas militares. Le Basin de Londres (sureste y suroeste) recibe el 61% de las demandas militares.

Por otra parte, todos los especialistas que trabajan en este campo se opondrán a la reconversión para salvaguardar lo que constituye para ellos su espacio de trabajo. Los Estados Unidos, sobre todo, se aseguró el dominio científico y cada año absorbe decenas de miles de cerebros (estudiantes, investigadores, diplomados) del resto del mundo que vienen a laborar a sus universidades, laboratorios y empresas. Esto le ha permitido acaparar 19 premios Nóbel (sobre 26) en Física, 17 (sobre 24) en Medicina, 13 (sobre 22) en Química [13].

Además, muchos países empobrecidos han hecho del comercio de armas una fuente de ingresos. En 1960, pocos países del Tercer Mundo eran productores de armas. Para finales de la década de los ochenta, había ya 27. Entre 1950 y 1972, el 86% de los grandes sistemas de armamentos vendidos a los países en vías de desarrollo provenían de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, de Francia y de Gran Bretaña. Al principio de los años noventa, en cambio, 11 países del Tercer Mundo exportaban ya aviones caza, 9 vendían embarcaciones de guerra en el extranjero, 22 tenían programas de construcción de misiles balísticos y 6 vendían misiles con capacidad nuclear: China ofrecía tres modelos, Israel dos, Brasil tres, la India cuadro. Al respecto, sin embargo, se debe tener en cuenta que algunas empresas de los grandes países productores de armas, prefieren ensamblar éstas en países que no tienen tantas restricciones para su venta. Por consiguiente, la venta la realizan vía terceros países.

Finalmente, los políticos de los países empobrecidos terminan por adoptar los puntos de vista del mundo enriquecido. Los Estados Unidos obliga a decir los problemas que crea con las palabras que propone. Proporciona códigos para decifrar los enigmas que impone. Para alcanzar esta meta dispone de cantidad de instituciones de investigación y de reservas de ideas ("think tanks")

El conceder la independencia a las colonias no ha provocado cambios de mentalidad en los antiguos dueños; ellos se perciben aún como los que "saben" y nunca han cesado de decir que los nuevos países independientes deben brindarles su confianza y aplicar sus recomendaciones. Después de tantas promesas no respetadas, de tantas traiciones, uno podría esperar que las cosas irían de otra manera, no obstante estos países siguen los consejos que aquéllos les dan, aunque solo sea por el dinero que acompaña esos consejos y no porque confíen en sus prescripciones. La posguerra ha visto, por tanto, disminuir la influencia de las antiguas potencias coloniales, sin embargo la mentalidad colonialista subsiste —o sea, la certeza de éstas de saber mejor que los países en desarrollo lo que más les conviene.

3.4. Reconversión y expectativas

En 1987, los tiempos eran tan difíciles que Dassault se vio obligada a despedir 800 empleados. Una iniciativa que inspiró a Henri Conze, principal vendedor de armas del gobierno francés, el comentario siguiente:

> El futuro es muy incierto, pero los industriales no deben llegar hasta la morosidad. Los mercados existen. El problema es saber cuándo los clientes dispondrán de nuevo de medios financieros para modernizar su defensa. ¿Quién puede predecir el precio del petróleo de aquí a un año?

Un comentario de este tipo expresa la actitud de los productores de este sector. Existe la convicción de que aparecerán situaciones que reactivarán la demanda. Es un negocio que proporciona demasiadas ganancias para que haya la voluntad de querer modificar la producción. La reacción frente a los recientes acuerdos sobre la reducción de los arsenales nucleares muestra que no hay problema, en la medida que esta pérdida viene compensada por armamentos convencionales importantes.

Otra expectativa que está ganando espacio se encuentra unida al interés por un nuevo tipo de armas todavía más eficientes. Los fabricantes de armamento son quienes deciden la política exterior y militar de los Estados Unidos. Y ellos preparan, en el contexto de una nueva doctrina, sistemas de armas que harán desaparecer las fronteras entre lo militar y

[13] *Le Monde diplomatique*, mai 2000, pág. 5.

lo policial. Dos objetivos son perseguidos: uno, llegar a producir armas tan potentes que permitan controlar al enemigo; y segundo, que las armas sean eficientes a la vez que permitan tomar distancia respecto al sufrimiento del otro. Es decir, la muerte se provocaría con más sangre fría. La guerra tecnológica moderna está concebida para suprimir todo contacto físico. Las bombas son lanzadas desde unos 15.000 metros de altura de modo que el piloto no siente lo que hace. En Occidente las armas son fabricadas sin tener en cuenta ni a las personas que las utilizarán ni las condiciones prácticas de su utilización. Los enemigos también pueden ser fabricados: de hecho, algunos ya figuran en la lista.

La invasión a Panamá, en 1989, puede ser vista como el desencadenamiento de una nueva ofensiva militar de los Estados Unidos contra los traficantes de drogas en América Latina y el Caribe. Ya el 24 de enero de 1990, el presidente Georg Bush anunció la duplicación de los créditos para financiar las operaciones antidrogas en Bolivia, Colombia y Perú. Para muchos en el Pentágono, la lucha antidrogas justifica el mantenimiento del número de unidades que podrían ser disueltas por razones presupuestarias. Richard Cheney decía el 18 de setiembre de 1989, que "nuestra misión específica es proteger la seguridad nacional". Está fuera de duda que el tráfico internacional de drogas es un problema de seguridad nacional para los Estados Unidos

Se está preparando una revolución en la estrategia militar. El beneficiario principal es el Pentágono el cual recibió, en diciembre de 1999, del presidente William Clinton, un aumento de su presupuesto de 110 mil millones de dólares en seis años. Pronto aparecerá una generación de armas destinadas a mutilar, paralizar o inmovilizar al adversario. El Departamento de Defensa define las armas como sistemas de armas explícitamente concebidas y principalmente empleadas para golpear y crear incapacidad personal o material, al mismo tiempo que para minimizar los muertos, las heridas permanentes y los daños involuntarios a los edificios y al ambiente. Las investigaciones han desembocado en un arsenal más adaptado a reprimir la expresión de los problemas sociales y políticos que a actuar sobre las causas. Los militares admiten que la doctrina no consiste en reemplazar armas mortales por soluciones menos asesinas, sino más bien en acrecentar el potencial mortal, tanto en situación de guerra como en otras operaciones. Las fuerzas armadas deben poder cumplir su misión, para ello deben estar en capacidad de prohibir el acceso a una zona, controlar una muchedumbre, aprehender a una persona, inmovilizar un vehículo. Los Estados Unidos se niegan a firmar el tratado sobre las minas antipersonales antes del año 2006, lo que les da tiempo para desarrollar soluciones de cambio "adecuadas". Esas nuevas armas no atacarán solamente el cuerpo de una persona, sino que estarán destinadas asimismo a desorientar o destabilizar su mente [14].

[14] *Le Monde diplomatique*, décembre 1999, pág. 24.

Este mismo tipo de investigación se efectúa en otras partes del mundo. Así, en el Palacio de Justicia de Pretoria fue dictado el veredicto declarando libre a aquel que recibiera de la prensa el apodo de "doctor de la muerte". Cardiólogo de mucho renombre y biólogo, Wouter Basson, de 52 años, dirigió durante varios años el programa de investigación sobre armas bacteriológicas de las fuerzas armadas de África del Sur. ¡Qué no inventó!: paraguas envenenados, cervezas tóxicas, destornilladores que emiten gases paralizantes. Otras investigaciones fueron sobre el ántrax, las drogas corrientes, los feromonos (esas sustancias químicas que permiten a ciertos animales comunicarse). La meta: poder dominar la muchedumbre, que sea dócil o nerviosa según las necesidades. Para experimentar sus investigaciones, Basson vendió miles de pastillas a los toxicómanos. Reconoció que viajó mucho, gracias a un presupuesto casi ilimitado, para poder encontrarse con toda la mafia del armamento químico en Europa del Este, en Corea del Norte o en Libia. También tuvo contactos en Europa occidental. Las ramificaciones internacionales de sus investigaciones, al igual que la utilización de esas investigaciones, lo convierten en un hombre incómodo. No obstante, si Basson hubiera sido declarado culpable, esto habría significado abrir una puerta para procedimientos en cadena contra los antiguos dirigentes del "apartheid". Por eso él aseveró que de haber sido declarado culpable, en pocas horas pondrían al país de rodillas [15]. ■

[15] *Le Monde diplomatique*, 13. IV. 2002, pág. 5.

PRÓXIMA APARICIÓN

LOS LÍMITES DE LA TOLERANCIA Y EL SUJETO UNIVERSAL

Ángel Ocampo

Una ética ambiental sobre principios cristianos (Sobre el libro *Ética y medio ambiente. Hacia una vida sostenible* de Roy H. May. San José, DEI, 2002, 162 págs.)

Roy May, reconocido investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones y autor de varios libros editados por la editorial de esa entidad, acaba de publicar una nueva obra muy necesitada nacionalmente y que, se espera, abra una reflexión y discusión sobre ética dentro de nuestro movimiento ambientalista. A continuación, una reseña de ese importante nuevo libro y alguna somera opinión suscitada por su lectura.

De entrada, Roy May declara que su preocupación prioritaria es los pobres. La pobreza, argumenta él, se compenetra con la crisis ambiental. La ética ambiental necesaria es necesaria de cara prioritariamente a la pobreza.

May considera la crisis ambiental como desagregable en cinco problemáticas, o como compuesta de cinco dimensiones: la pobreza, la deforestación, la contaminación de aguas y del aire, el monocultivismo agrícola con su dependencia de los insumos industriales y, finalmente, la degradación de humedales. Por lo menos es así como la crisis se expresa en América, cuya realidad es la que a May le interesa centralmente.

Por eso, y justificadamente, en su concepción de la crisis May no considera varias preocupaciones ambientalistas nuevas y viejas sobre las que en muchos cenáculos y organizaciones se discute, pero que bien podrían tratarse como secundarias en América Latina y el Caribe. Preocupaciones que más que a hechos (en acto) se refieren a riesgos, o que si se refieren a hechos actuales no son trascendentes desde la perspectiva asumida por May. Entre las preocupaciones nuevas, y acaso la más álgida, está la referente a la biotecnología, cuyas lacras aquí y ahora son más posibilidades que realidades; entre las viejas, que desde hace mucho se tratan, está la que se refiere a la energía nuclear, y entre las viejas que desde hace poco se tratan sistemáticamente está la del socavamiento de la biodiversidad. Sin embargo, una vez que May ha dejado en claro que el motivo principal de su discurso es la situación de los excluidos, es lógico que los problemas ambientales recién mencionados, por ejemplo, no deban considerarse parte sustancial de la crisis ambiental.

May caracteriza la crisis para a partir de eso esbozar lo que debe ser una ética ambiental. La tal crisis, y también la ética necesaria y correspondiente, se conciben de uno u otro modo según el punto de partida ideológico de quien se dé a la tarea de concebirlas. El punto de partida de May él lo deja claro, y no hay entonces que echar en falta la mención de lo que para otra gente podrían ser aspectos definitorios de la crisis o, por lo menos, temas que —de acuerdo con algunos— podrían indicar nuevos derroteros de la crisis ambiental y nuevos desgraciados sucesos.

May afirma —distanciándose de los enfoques economistas y biologistas— que la crisis ambiental es también una crisis ética y, entonces, de convivencia —otros autores con igual tino señalan que es asimismo una crisis epistemológica; y que es una crisis del régimen sociopolítico y hasta una crisis de civilización, afirman otros—. Siendo así, la salida de la crisis se avizora a partir de una nueva orientación en diversos campos de la práctica humana: en la ética, en la política, en la ciencia, etcétera. La ecología —dice el autor— ya empezó desde los años sesenta a ser foco de influencia cultural con su enfoque temático y su conceptualización centrados en la *integración* en vez

de en el *individualismo*, en la *cooperación* en vez de en la *competencia* y la *dominación*, en el *todo* en vez de en las *partes*. Coherentemente, May propugna una ética que contribuya a construir la comunidad, que es donde las personas (las partes) logran desarrollar sus potencialidades. Visto así, la conexión o convergencia entre ética y ecología es más fuerte. Trátase de una ética de fundamento cristiano, porque para el cristianismo la vida en comunidad es prioritaria, es base de su ética, y ésta es la que hace viable la comunidad humana, y también la comunidad ecosistémica: porque por falta de una ética ambiental efectiva la biosfera, esa gran comunidad ecosistémica, está colapsando.

Ni en la sociedad humana ni en la naturaleza hay vida sin convivencia, y la convivencia supone el reconocimiento de los otros (en ello naturaleza y sociedad se homologan). El reconocimiento de los otros en la sociedad humana obliga a la justicia, entendida como un principio que orienta o, en su defecto, desorienta a la ética. En la tradición judeocristiana, insiste May, la justicia es un ejercicio social en favor de los excluidos de la comunidad —el pobre y el minusválido—, no un simple ofrecimiento de oportunidades a los individuos; es solo en función de los excluidos y a favor de la igualdad que la justicia tiene ahí sentido.

Efectivamente, en Occidente en general, aparte de en la visión romántica, es en la moral cristiana que se apoya la actitud de defensa no utilitarista de la naturaleza que el movimiento ecologista comenzó a exaltar desde fines de la década de los sesenta. Las visiones y sensibilidades premodernas ante la naturaleza —sean orientales o americanas— no parecen ser sustanciales, sino agregadas, subordinadas, en esa actitud ecologista. Y es este movimiento ecologista el promotor de los cambios emotivos, de conciencia y de conducta de los que hoy todos —o casi todos— somos partícipes, independientemente de si nos llamamos ecologistas, ambientalistas, o no nos llamamos nada. El hecho de que desde siempre los grupos humanos hayan resguardado recursos naturales imprescindibles no es suficiente para escamotearle al ecologismo la gestación de la marejada ambientalista que hoy vivimos. Ese formidable movimiento social en su inicio llamado ecologismo, y acaso hoy mejor llamado ambientalismo (dentro del cual mal que bien pervive el ecologismo originario de los sesenta), ese movimiento desde su origen es heterogéneo en su composición, bastante amorfo ideológicamente y totalmente desestructurado, lo cual impide un acuerdo por parte de los estudiosos respecto de su nombre e incluso respecto de su caracterización —sobre esto, por cierto, discurre May analizando y evaluando distintas propuestas ideológicas de distintos teóricos y corrientes a las que el movimiento ambientalista da cobijo—; pero que eso, y que el hecho de que no haya líderes que estentóreamente reclamen derechos y reivindiquen méritos, no llame a creer que el movimiento no existe o que no es el que sigue constituyendo la energía básica de todas las acciones que se generan en pro del ambiente, sean exitosas, sensatas, o no.

Tal movimiento, de hecho, crecientemente parece confundirse con otros movimientos o corrientes de activismo como el de los protercermundistas del Primer Mundo, el de los que abogan por una renta social universal básica, el de naturistas, el de opositores a los productos transgénicos, el de indigenistas y, desde hace mucho, el de pacifistas.

Lo decisivo de la moral cristiana en lo atingente a la nueva ética ambiental que preconiza May, es principalmente el principio de caridad, o de compasión —no sé cómo llamarlo—, y, articuladamente, la aspiración o el deseo imperioso de igualdad. Esa articulación conduce al respeto por los seres vivos sin conciencia, conduce al reconocimiento de su valor intrínseco. Y es que éste, desde mi perspectiva, solo puede ser conferido a plantas y animales caritativamente, no sobre la base de otras consideraciones. El individuo compasivo vive dolorosamente el avasallamiento de los débiles, gocen éstos de la conciencia o no; el sufrimiento de éstos —no importa si es real o proyectado— el individuo compasivo también lo vive, y si su sentido de la justicia gravita en torno a la igualdad, en esa misma vivencia de sufrimiento aquellos elementos animados de la naturaleza que están siendo avasallados quedan convertidos en semejantes, y se pasa a abogar por ellos.

La insistencia de May en que la ética debe ser factible, realmente actuante en la realidad, parece obligarnos a reconocer la necesidad de que tal ética esté arraigada en movimientos sociales ascendentes, en grupos culturales crecientes, en la nueva cultura que se manifiesta por ejemplo en Porto Alegre y en todas sus antesalas vocingleras denominadas antiglobalización, donde precisamente confluyen sin choques numerosas corrientes sociales con metas concretas diversas, pero a las que une un sentido de la justicia como el que al cristianismo anima (con énfasis en la igualdad) y asimismo la piedad por los excluidos (incluida la naturaleza), además de la voluntad de arriesgarse por ellos. Estas nuevas expresiones o versiones de la izquierda, que se organizan distinto y muy poco, que desprecian jerarquías, que el crecimiento económico como meta —fuerte o débil— les parece una engañifa o una quimera, pareciera que están planteando las coordenadas de una nueva ética, en la que los principios y valores referentes a lo ambiental se confunden con los referentes a otros ámbitos de la actividad humana; se confunden similarmente a como se confunden en ese amplio y amorfo movimiento otros movimientos tributarios o confluyentes, como el ecologista. ■

Eduardo Mora C.

EL NEOLIBERALISMO, SUS RECETAS Y LOS GOBERNANTES CORRUPTOS, HUNDEN EN LA MISERIA A LOS PUEBLOS DEL TERCER MUNDO

Georgina Meneses

Observación obligada

Debo advertir que las ciencias económicas no son mi campo. Tan solo una innata preocupación por la justicia social que desde muy joven me ha empujado a enterarme de la problemática sociopolítica y económica de los pueblos tercermundistas, me mueve a escribir este artículo.

Me atrevo pues a poner, no sobre el tapete sino sobre el papel, mis escasos conocimientos en cuanto a las ciencias económicas se refiere, aplicada en este caso a mi personal interpretación de los aconteceres que influyen en la sombría realidad socioeconómica de nuestros países. Tomaré a Costa Rica como punto de partida.

1. Receta No. 1. Antes de purgarnos, nos endulzaron

En la década de los años setenta, cuando los banqueros estadounidenses se vieron inundados por los llamados petrodólares, se les hizo fácil, además de rentable, ofrecer préstamos a granel a los pueblos del Tercer Mundo. Usaron como anzuelo, la oferta de bajos intereses y plazos largos para el pago. Acontecimiento bastante fuera de lo común pues se habían invertido los papeles, ya que nos tenían acostumbrados a que aceptáramos la mar de condiciones antes de abrir las bolsas. Ahora, los banqueros salían a buscar a sus futuros deudores ofreciendo inclusive comisiones a quienes les ayudaran en su empresa.

Álvaro Montero Mejía nos dice:

> Durante la administración del Presidente Oduber [1974-78]... los banqueros internacionales interesados en colocar su dinero pagaban comisiones para que los bancos centrales y otras instituciones recogieran esos dineros fáciles y los convirtieron en deuda externa. Millones y millones de dólares comenzaron a colocarse en los países del Tercer Mundo [1].

Esa danza de millones fue el comienzo del endulzamiento, por lo menos en lo que se refiere a Costa Rica por el momento. Mas, tengamos la seguridad de que de igual forma fueron seducidos los demás gobernantes de otros pueblos. Es conocida la política económica de los países desarrollados y sus transnacionales; casi siempre se rigen todos ellos por los mismos patrones. Patrones calculados y trazados con el más frío y deshumanizado cálculo, cuyo objetivo no es otro sino alcanzar la meta prefijada sin importarles en lo más mínimo las consecuencias que éstos puedan ocasionar a quienes se los aplican. En el caso estadounidense, me parece ver bien reflejada esta política en su proverbio: "Business is business".

---

[1] Montero Mejía, Álvaro. *La impagable deuda externa.* San José, Editorial Pensamiento Revolucionario, 1985, pág. 59.

Y así, la tentadora deuda fue aceptada por la gran mayoría de los gobernantes latinoamericanos y del Caribe. Gobernantes corruptos que no lo pensaron dos veces, calculando alegremente la buena tajada que sacarían ellos de esta hermosa dorada manzana que les ofrecía "Eva".

> ¿En qué se invirtió este dinero? Una parte se invirtió en armas, en Argentina por ejemplo, se invirtieron decenas de miles de millones en gastos militares, y así por el estilo en Chile y otros países... Otra parte de este dinero se malversó, se robó, y fue a parar a los bancos extranjeros, a Suiza y Estados Unidos. Una parte se despilfarró, otra se empleó por algunos países en pagar el enorme costo del combustible, y, por último, una parte se invirtió en algunos programas económicos. Admitamos esto [2].

Ese positivo "admitir" de Fidel, en el caso de Costa Rica, nos lo confirma Montero Mejía:

> Pero que no nos digan que ahí están las autopistas, los acueductos y las plantas hidroeléctricas, porque evidentemente los dólares no vinieron solamente para repartirse en granjerías y privilegios. No negamos que algunas inversiones están ahí para beneficio de nuestro pueblo, pero a qué precio, en que condiciones [3].

Por otro lado, así como Argentina y Chile gastaron millones de la deuda en armamento, el resto de países dueños de ejércitos no nos cabe la menor duda de que hizo lo mismo. Una de las medidas crediticias aplicada por las transnacionales es obligar a sus deudores a invertir el capital recibido en préstamo, en importaciones hechas de los países prestadores. Y nada mejor para éstos, que vendernos armamento. Con este tipo de negocio no solo se deshacen de sus obsoletos pertrechos, sino que además se ganan la simpatía de sus secuaces al compartir el negocio con ellos, puesto que a esta aparatosa mercadería es muy fácil inflarle los precios.

De este modo, los gobernantes y militares corruptos llenaron sus hangares de aviones de guerra y sus cuarteles de tanques, cañones y todo tipo de armamento inservible.

Costa Rica, país sin ejército, gracias a Dios, podríamos pensar que no caería en esta tentación, aunque recordemos que durante el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-86), cuando lo más álgido del movimiento de los contras, armados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), vs. los sandinistas, se formó aquí un cuerpo policial muy similar a un pequeño ejército. Quesada Ramírez nos informa de lo siguiente:

> La deuda de Costa Rica equivale a dos veces el ingreso disponible; per cápita, la nuestra, es el doble del promedio del resto de América Latina...
>
> Esto se traduce en que el desplome de nuestra economía se ha evitado porque los Estados Unidos han transferido, por razones políticas, un millón de dólares diarios a nuestro país. Esto explica la debilidad al permitir el ingreso de asesores militares norteamericanos... la construcción de un aeropuerto en el pueblo fronterizo de Los Chiles, desproporcionado para las necesidades de la zona, y la facilidad con la cual nuestras fuerzas de seguridad colaboran con los contrarrevolucionarios nicaragüenses [4].

Obviamente, nos asalta la pregunta: ¿A quiénes y con qué derecho venían a asesorar esos señores? El país, se entiende, no contaba con ejército. Además, estaba fresquecita la Ley de Neutralidad decretada por el presidente Monge. Ley aplaudida y congratulada por medio mundo. ¿Se informó de estos contradictorios menesteres al pueblo, a este pueblo al que se había hecho comulgar con la loada ley y que devotamente creía en ella? ¿Qué hacían los medios que no denunciaban? Preguntas sin respuesta.

Hechos históricos como éste, entre otros, nos hacen dar la razón a gente como Pompeyo Márquez, por ejemplo, cuando refiriéndose a medidas posteriores impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), "recetas" de las cuales nos ocuparemos más tarde, señala:

> Un funcionario del FMI afirmó en Caracas que su institución no era culpable de lo que ocurre en Venezuela. "Culpables son los venezolanos", dijo. Tiene razón. No podemos echarles toda la culpa. En Venezuela son los gobiernos venezolanos. En cada uno de nuestros países, los responsables son los sectores dominantes... Ellos impusieron los criterios, los candados. Pero las responsabilidad principal es de quien aceptó todo [5].

Si nuestros valores nos dictan que tan corrupto es el corruptor como el que se deja corromper, no nos queda más remedio que concordar con Márquez. Lo tristemente injusto es que mientras corruptores y corruptos llenan sus arcas y engordan cada vez más a ese monstruo deuda, los pueblos se sumen más en la miseria y la desesperación.

Pero si bien es cierto que hubo, y hay, corruptores y corruptos por ambas partes, o sea culpables en un lado tanto como en el otro, debemos tomar en cuenta que en el caso del acreedor estadounidense hubo incluida, además del manifiesto sentimiento corruptor, una premeditada trampa para engañar a sus futuros deudores.

Entonces, aprovechando la conducta proclive a la perversión de los gobiernos y sectores dominantes de nuestros países, nos trajeron sus dólares puestos en "sell", a bajos intereses. Una vez exacerbada la

---

[2] Castro, Fidel. *Nada podrá detener la marcha de la historia*. La Habana, Editora Política, 1985, pág. 165.
[3] Montero Mejía, *op. cit.*, pág. 36.

[4] Quesada Ramírez, Alejandro. "Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe", en *Granma* (La Habana), 1985.
[5] Márquez, Pompeyo. "Neoliberalismo y después", entrevista de Carlo Fazio, en *El Día* (México) No. 115 (1993).

codicia de los dirigentes, aceptados los préstamos, y de este modo acrecentada la relación de dependencia de los prestatarios, el águila sacó las garras y empezó a devorarnos a picotazos:

> Las crisis de los "choques del petróleo", en 1972 y 1979... aliadas al "choque de los intereses" fruto del combate a la inflación por el gobierno de EUA, además del programa económico-militar del gobierno de Reagan, que elevaron los intereses internacionales del 7 al 20% anual, acrecentaron enormemente la necesidad de nuevos empréstitos y, consecuentemente, la deuda [6].

Por lo visto, quiere decir que tanto los bajonazos en la economía de los Estados Unidos, como su obsesión armamentista, los tenemos que solventar los países tercermundistas:

> Por el hecho de que se está pagando un dólar más caro, inflado, que se ha sobrevaluado, la economía de los países latinoamericanos en el año 1984 ha sido despojada ilegítimamente de más de 45.000 millones de dólares: 20.000 por deterioro de la relación de intercambio, 10.000 por fuga de divisas, y calculando conservadoramente, 5.000 por sobrevaluación del dólar [7].

Nos queda entonces claro que como consecuencia de la subida de los precios del petróleo, lo que llama Jung Mo Sung como crisis de "los choques del petróleo", la sobrevaluación de la moneda estadounidense, más otros fenómenos económicos que sumieron en una recesión, entre los años 1979 y 1980, a los países desarrollados, la deuda externa se acrecentó en la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños. Alicia Korten, refiriéndose a Costa Rica, manifiesta lo siguiente:

> Las causas inmediatas de la crisis económica vinieron con el alza de los precios del petróleo a finales de los años setenta. En los países importadores de petróleo, como Costa Rica, estas alzas incrementaron en forma dramática la demanda de divisas extranjeras para financiar esas importaciones. Los altos precios del petróleo sumieron la economía mundial en una recesión, y esto redujo la demanda de los productos primarios del Tercer Mundo [8].

Como nos informa la propia Korten, la mayor parte de los países creyeron que se trababa de una situación de crisis pasajera por un transitorio déficit de divisas extranjeras debido a la baja de las exportaciones, y confiados en la pronta superación del problema, se aprestaron a tomar préstamos, principalmente de los Estados Unidos cuyo gobierno ni lerdo ni perezoso había ya sobrevaluado su dólar. Entretanto, los empresarios petroleros del Medio Oriente, quienes con el alza de su producto se habían visto ahora no solo innundados de oro negro sino también del refulgente dorado, se apresuraron a colocar sus capitales en los bancos extranjeros, entre ellos los estadounidenses. Éste fue el principio del banquete de estos señores, y del hambre tercermundista.

> Los bancos multilaterales, ansiosos por reciclar los dólares producidos por el petróleo y que inundaban los mercados financieros internacionales, estimularon a su vez estas transacciones mediante políticas de préstamos cómodos [9].

Veamos qué nos dice Fidel Castro respecto al origen de la crisis mundial y su repercusión en los países del Tercer Mundo.

> El origen de la crisis y la transmisión de sus efectos al resto del mundo se sitúa con toda nitidez en los países capitalistas desarrollados, sobre todo en los Estados Unidos... También resulta evidente sobre quiénes recaen sus más lesivas consecuencias... Al Movimiento de Países No Alineados interesan singularmente las repercusiones que —bajo condiciones de dependencia y a través de conocidos mecanismos comerciales y monetario-financieros— tiene la crisis en los países subdesarrollados. El impacto ocurre, en efecto, y por cierto, de manera trágicamente magnificada... donde el ingreso per cápita resulta entre 7 y 40 veces menos que en los países capitalistas desarrollados y donde la abismal pobreza-hambre física —albergue miserable, asistencia médica y atención educacional casi nulas— golpea a millones de seres [10]

La anotación de Fidel: "También resulta evidente sobre quiénes recaen sus más lesivas consecuencias", me hace descender momentáneamente del andamiaje de las ciencias económicas en el cual me encuentro haciendo la mar de equilibrios, para aterrizar en mi terreno profesional, que por cierto nada tiene que ver con economía, y traer a cuento algo que escribí no hace mucho, con la intención, usando los medios a mi alcance, de denunciar el abuso de poder y la explotación a que son sometidos nuestros pueblos, con la genuflexa o timorata aquiescencia de sus dirigentes. Así, pues, les pido a mis lectores permitirme un respiro para dejar atrás esta pesadilla "económica" y mostrarles un retazo de aquel artículo titulado "Sueños":

> ...Estaba soñando... un presidente, de los nuestros, no estiraba la mano, todo lo contrario: exponía dignamente una realidad y abogaba porque se

---

[6] Sung Mo, Jung. *Neoliberalismo y pobreza*. San José, DEI, 1993, pág. 37.

[7] Castro, Fidel. *La impagable deuda externa de América Latina y el Caribe. Cómo puede y debe ser cancelada y la urgente necesidad del Nuevo Orden Económico Internacional*. Entrevista concedida al diario *Excélsior* de México. San José, Litografía Cosmos, 1985, pág. 27.

[8] Korten, Alicia. *Ajuste estructural en Costa Rica. Una medicina amarga*. San José, DEI, 1996, pág. 34.

[9] *Ídem*.

[10] Castro, Fidel. *La crisis económica y social del mundo*. Bogotá, Oveja Negra, 1986, págs. 13s.

corrigiesen las injusticias cometidas contra el Tercer Mundo.
Yo aplaudía como loca... Mas de pronto, se me cambió el cuadro. Había desaparecido el gigante. En su lugar se llevaba a cabo un banquete. Una mesa larga llena de manjares, en vez de aquella interesante Asamblea, alrededor de la mesa se encontraban sentados unos gordos, rubios y lustrosos. Todos reían, comían y bebían a mandíbula batiente mientras millones de seres famélicos desfilaban depositando en una gigantezca ánfora el pago de quién sabe qué maldita deuda: *La Deuda*, llamaban a un horrible monstruo híbrido de boa, águila y dragón, que les servía de mullida alfombra a los rubios quienes asentían satisfechos al tintineo de las monedas caídas en aquel cántaro sin fondo. Detrás de los famélicos, venían agachados sus dirigentes [11].

Este cuadro, esta recurrente pesadilla, ha ido recrudeciéndose en la realidad cada vez más. Aquella deuda que en los años setenta todavía era pagable, debido a los trucos financieros y políticos a que fuimos sometidos, en el presente ya no nos tiene únicamente sumidos en la miseria sino asimismo en el caos. Y que no digan nuestros gobernantes que no fueron advertidos más o menos a tiempo, por aquel gigante de mi sueño a quien mencionaré después. Por el momento, me vuelvo a sumir en el laberinto económico para lo cual busco la compañía de Montero Mejía, quien con conocimiento de causa nos hablará sobre los avatares de la *deuda* costarricense.

En 1970 la deuda externa era de apenas 164 millones (dólares US), se pagaba por concepto del servicio de la deuda (amortización e intereses) casi $34.000.000... El servicio de la deuda era una séptima parte de las exportaciones y con las exportaciones de un año estábamos en capacidad de cubrir 1.4 veces el total de la deuda [12].

De acuerdo con nuestro autor, la deuda se mantuvo moderada, y por lo tanto pagable, diría yo, hasta el año 74. A partir de este año fue cuando apareció en el escenario costarricense la oferta de los tentadores préstamos cómodos. Una vez metidos en las fauces de aquel monstruo disfrazado con piel de oveja, la deuda fue en aumento. Veamos qué nos dice Montero Mejía:

En 1978 el monto de la deuda alcanzaba ya $1.040 millones de dólares y las exportaciones eran solamente de $865 millones... La deuda entonces superaba el valor total de las exportaciones en $180 millones [13].

Como quiera que no tenía muy claro el papel de las exportaciones en estos asuntos, acudí a Franz Hinkelammert para que me aclarase el asunto:

El Tercer Mundo tiene deudas externas, las cuales solamente puede pagar por medio de parte de sus exportaciones. Para poderlas pagar, las importaciones tienen que ser más bajas que las exportaciones en una cantidad correspondiente a la cantidad por pagar. Pero eso crea una especial dependencia porque las posibilidades de pago dependen ahora de la posibilidad de efectuar exportaciones en una cantidad correspondiente [14].

Ahora comprendo perfectamente el maquiavélico truco: hundirnos cada vez más en el "fango" de la dependencia, apenas nos permiten sacar la cabeza, lo suficiente para no asfixiarnos, pero al rato nos hacen tocar fondo con nuevas imposiciones. Para evitarnos todo intento defensivo, siembran la intriga, exacerban la codicia y fomentan los egoístas nacionalismos, así mantienen rivalidades que no permitan unirnos. Mas creo que no es el mantenernos en absoluta dependencia su única arma; la otra, la históricamente usada a través del tiempo por los dueños del poder, es el miedo. No solo siembran pánico mediante su poder bélico; saben que cuando les falla la aceptación corrupta, pueden hacer uso, además, del miedo a perder sus desalmados préstamos que nos sacan de momento la cabeza del fango que nos engulle, lo que hace someterse a algunos gobernantes honestos.

Pero dejemos a un lado mis empíricos entenderes, para volver a buscar a los profesionales en la materia tratada.

Comenta Montero que la deuda de Costa Rica en el término de quince años, 1970-85, pasó de 164 millones de dólares, suma cuyos intereses e inclusive amortizaciones de capital era posible ir cubriendo sin grandes sacrificios, a la suma de $4.600 millones de dólares. Esto significaba que el porcentaje de las exportaciones asignado para el servicio de la deuda no alcanzaba ni siquiera para cubrir el monto del pago de los intereses. Es más, la suma total obtenida por los productos exportados era insuficiente para cubrir los intereses. Por lo tanto, el Gobierno se vio en la necesidad de solicitar nuevos préstamos para cumplir con este compromiso, y obviamente la deuda fue creciendo más y más.

Los precios de las exportaciones agrícolas como el café y el banano, fuentes fundamentales de divisas, cayeron. De modo que en el momento en que Costa Rica tenía gran necesidad de divisas, vio disminuir su capacidad para generarlas [15].

Por su parte, Montero Mejía atribuye el acrecentamiento de la deuda, además de los hechos económicos anotados, a que de ser deudores de las agencias internacionales de crédito y de los países desarrollados, Costa Rica pasó a manos de los banqueros privados, debido a una serie de artilugios político económicos.

---

[11] Meneses, Georgina, en semanario *Universidad* (Costa Rica), 25. X. 1991.
[12] Montero Mejía, *op. cit.*, pág. 14.
[13] *Idem.*

[14] Hinkelammert, Franz. *El huracán de la globalización*. San José, DEI, 1999, pág. 106.
[15] Korten, *op. cit.*, pág. 34.

> En este proceso, se produjo un fenómeno de particular importancia... se trata del proceso de privatización de la deuda externa. De ser deudores de los países económicamente más desarrollados o de las entidades multinacionales de crédito, comenzamos a ser deudores de los bancos privados internacionales o de los préstamos bilaterales de pago, dados en condiciones "blandas", en comparación con los préstamos otorgados por los banqueros privados [16].

Veamos lo que nos dice Hinkelammert, acerca de uno de los artilugios en el que nos hicieron caer:

> En el momento de la crisis de la deuda externa en América Latina en 1982, dos tercios de la deuda era entre empresas privadas y bancos privados en los países acreedores, deudas que no tenían ningún aval de parte de los gobiernos latinoamericanos. Sin embargo, en ese momento se obliga a estos Estados a asumir esas deudas privadas como deuda pública. O sea, la bancarrota de las empresas privadas de América Latina ya no podría eliminar sus deudas, lo que en el derecho de quiebra del capitalismo clásico era algo obvio [17].

Perder el derecho de quiebra significaba, entonces, que si antes de esta estratagema de obligar a los Estados a asumir las deudas privadas como deuda externa pública —es decir, hacer que los gobiernos desempeñaran el papel de garantes de los capitales prestados por bancos privados a empresas privadas— al declararse en quiebra dichas empresas, por no poder cumplir con sus obligaciones, no fueron los bancos acreedores, que prestaron en forma privada, los que asumieron las pérdidas ocasionadas por su descuido al no haber colocado bien sus préstamos y quedaran liquidadas dichas deudas, sino que fueron los garantes, mejor dicho, los Estados, los que asumieron las pérdidas privadas. Así pasaron éstas a engrosar el monto de la deuda externa. Nos complementa Hinkelammert:

> Ninguna deuda externa se puede liquidar por la bancarrota del deudor. Así pues, el mínimo derecho de quiebra internacional que había existido en el capitalismo clásico deja de existir. Sin esta subvención ilegítima y fraudulenta, es posible que la deuda externa de América Latina hubiera sido pagable [18].

Esta acción dolosa del gobierno de los Estados Unidos nos demuestra, una vez más, que ante los primeros síntomas depresivos de su economía nos ajustan sus tramposas medidas y que no les importa en absoluto usar como trampolín nuestras cabezas, hasta hacernos tocar fondo en el fango de miseria que nos han creado con tal de salir ellos avante.

Sin embargo, antes de seguir adelante, creo necesario dar a conocer algo que acabo de aprender sobre cuál es la diferencia entre una simple deuda, sin importar el monto de ésta, o inclusive si el acreedor es extranjero o nacional, y que tampoco todas las deudas externas son necesariamente públicas, porque éstas bien pueden ser deudas entre personas o empresas privadas. La diferencia estriba en que las deudas externas tienen que ser pagadas en moneda extranjera:

> Si queremos entender el problema de la deuda externa, debemos entender por deudas externas las deudas contraídas en divisas, es decir en moneda extranjera. Por tanto, se trata de deudas que no se pueden pagar en moneda interna [19].

Quiere decir, entonces, que nuestros países deben pagar sus deudas externas con sus productos exportados, lo que significa estar a merced de los países prestamistas que son a la vez nuestros importadores y que como lo hemos visto no tienen ningún escrúpulo para imponernos sus arbitrarias reglas de juego. Aprovechan, además de la negativa dependencia económica que nos crean, para propiciar rivalidades y competencias mercantiles desleales entre los países que coincidimos en los productos exportados. Y como son ellos, en especial Estados Unidos, nuestros prepotentes acreedores, mientras suben constantemente los precios de sus productos, rebajan de manera despiadada los nuestros. Este intercambio desigual hace perder cada vez más el poder adquisitivo generado por nuestras exportaciones.

> Por lo que nos cobran de más por sus productos y nos pagan de menos por los nuestros, en relación con el año 1980; por los intereses artificialmente elevados, como consecuencia de la política monetaria de Estados Unidos, por las divisas que se fugan y por el hecho de que se está pagando un dólar más caro, que se ha inflado, la economía de los países latinoamericanos en el año 1984 ha sido despojada ilegítimamente de más de 45.000 millones de dólares... Los países latinoamericanos han puesto en manos del mundo desarrollado y rico, valores equivalentes a 70.000 millones de dólares aproximadamente en solo un año. ¿Puede resistir la economía de los países latinoamericanos ese drenaje? [20].

Esta entrevista hecha por Regino Díaz, periodista del periódico mexicano *Excélsior*, se efectuó en La Habana en 1985, "Año del Tercer Congreso" en el que el tema principal fue la deuda externa y para el cual el Gobierno cubano cursó invitaciones a los representantes de los países del Tercer Mundo.

La intención del Presidente de Cuba, comandante Fidel Castro, movido por su solidaria preocupación, fue demostrar, después de los acuciosos debates y análisis de los asistentes, cómo las medidas de ajuste

---

[16] Montero Mejía, *op. cit.*, pág. 16.
[17] Hinkelammert, *op. cit.*, pág. 115.
[18] *Ibid.*, pág. 116.
[19] *Ibid.*, pág. 106.
[20] Castro, Fidel. *La impagable deuda externa...*, *op. cit.*, págs. 26s.

estructural impuestas por el FMI no solo habían elevado el monto de la deuda hasta hacerla materialmente impagable, sino también el deterioro en sus economías que habían sufrido la totalidad de los países tercermundistas.—Para entonces ya nos habían recetado los funestos PAEs.

2. Las amargas recetas. Receta No. 2

Nos llegó la hora de los purgantes, de aquellos que nos hicieron beber a palos, no, perdón: a PAEs.

> Al igual que en otros países de la periferia capitalista, la crisis de la deuda generó la apertura por medio de la cual las políticas de ajuste estructural fueron adoptadas por Costa Rica... Conforme escasearon los dólares producidos por el petróleo, los préstamos comerciales bajaron y las condiciones aproximaron un pánico financiero mundial parecido al de los años treinta. Cuando Costa Rica y luego México, incumplieron sus obligaciones como deudores, la comunidad bancaria se negó a financiar nuevos préstamos si éstos no venían acompañados de reformas económicas sustanciales [21].

Esas reformas substanciales a las que se refiere la autora citada, venían sutilmente sofisticadas en los textos de las cartas de intención que debían firmar los gobiernos si querían acceder a nuevos préstamos. El FMI, el Banco Mundial (BM) y la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) fueron las instituciones internacionales encargadas de velar por la correcta aplicación de los Préstamos de Ajuste Estructural y los Préstamos para el Desarrollo de las Exportaciones, los tristemente famosos PAE 1, 2 y 3 firmados sucesivamente en diferentes períodos gubernamentales.

Entre las reformas prescritas, reformas fundamentadas en la corriente económica de Milton Friedman, progenitor de los famosos "Chicago Boys", se destacaban las siguientes: freno y disminución de la intervención del Estado en la economía, privatización de ésta, reducir el gasto público, congelar salarios, disminuir las inversiones productivas estatales, promover las exportaciones, sobre todo la de productos no tradicionales, como en el caso de Costa Rica.

Las reformas dictadas por las instituciones internacionales eran casi siempre las mismas para todos los países que firmaban el convenio. Esto es, que los PAEs eran muy similares en sus principios básicos, diferenciándose tan solo en el énfasis dado a una mayor inversión para el desarrollo de determinadas exportaciones. Por ejemplo, en el caso de Costa Rica, Korten sostiene:

> El punto clave de esta reestructuración pretendía promocionar la producción para los mercados de exportación por sobre la producción para las necesidades domésticas [22].

Para promover la exportación de productos agrícolas no tradicionales, el Gobierno ofreció cantidad de incentivos a los agricultores. Y así surgió el mercado de flores, en forma tan exuberante, que recuerdo que las tierras altas de la provincia de Cartago que eran, por decirlo de alguna manera, la despensa del valle central costarricense, cambió sus tradicionales cultivos de sabrosas papas, hermosos tomates, tiernos ayotitos y frescas lechugas, y sus campos se cubrieron de claveles, gladiolas, rosas y otras flores foráneas cuyas semillas las compraban en los Estados Unidos con el dinero prestado en ese momento, fácilmente y a manos llenas, por el BM y comenzaron a escasear los artículos alimentarios en el mercado interno, en tanto los aviones de las compañías gringas salían cargados de flores y plantas ornamentales.

Posiblemente se abarataron las flores en los Estados Unidos de tal modo que hasta el estadounidense de escasos recursos se pudo dar el lujo de ornar su hogar. En cambio, aquí los precios de los productos agrícolas subieron hasta el extremo que parecía más económico comerse una ensalada de rosas y claveles que una nutritiva ensalada de papas.

Sucedía todo esto a principios de los años ochenta. En 1982 el presidente Monge había abierto las puertas al PAE 1. Puertas que antes de dejar su mandato se las había cerrado, prácticamente en las narices, el saliente presidente Rodrigo Carazo (1978-82), cuando el FMI pretendió presionar al gobernante para que firmara la carta de convenio, con todas las exigencias que ésta contenía y que el Presidente consideró inaceptable. Carazo fue uno de los pocos presidentes, que yo sepa que, hablando de flores, se puso una en el ojal al darse el lujo no solamente de no aceptar imposiciones sino de suspender el pago de la dolosa deuda externa.

Como de costumbre, los bancos internacionales suspendieron todos los préstamos. De esta forma estaban castigando la "osadía" para ellos, para nosotros la valentía, de quien se les opuso, así como estaban mostrando su aliada arma: el suscitar en el oponente el temor a empeorar la situación económica de sus gobernados al negársele los préstamos, debido a su valiente oposición de doblegarse ante los abusos de los dueños del poder.

Y durante tres administraciones de distintos gobernantes, continuaron enseñoreándose las tres instituciones internacionales cabalgando en sus sucesivos "PAEs". Y continuaron sus vuelos de ida, los aviones cargados de flores, volviendo con las importadas semillas de otras, cada vez más finas, cuyos cultivos requerían de costosos insumos: fungicidas, insecticidas, abonos foliares, etc., algunos, que inclusive, se les había retirado del mercado del país

[21] Korten, *op. cit.*, pág. 37.

[22] *Ibid.*, pág. 39.

de origen por comprobar su peligrosa toxicidad. Y tuvimos que importar papas de Holanda, frijoles de Chile y arroz de Estados Unidos, y lógicamente el costo de la vida subía y subía, y la gente de a pie se mal nutría y enfermaba, mientras los grandes empresarios nacionales y extranjeros engordaban y sus capitales subían al mismo ritmo que el alza de la vida, gracias a los CATs y a multitud de concesiones que se les hacía sobre todo a los extranjeros para que invirtieran en artículos de exportación. Y mientras, debido a las imposiciones firmadas, se recortaban los presupuestos de salud pública, educación y cultura. Y faltaban medicinas, camas y hasta sábanas en los hospitales, y los niños en las escuelas, en particular en las rurales, recibían las clases sentados en los suelos (no había dinero para pupitres) y los programas educativos perdieron calidad y desertaban los escolares para llenar las esquinas de las calles vendiendo flores, lápices, chicles, cualquier cosa para juntar unos reales que ayudaran al sostenimiento familiar. Y la prostitución infantil aumentaba, hasta llegar a ser preocupación internacional. Los gobernantes de turno renovaban los convenios y estampaban sus firmas en las cartas de intención, insensibles, ciegos y sordos ante el deterioro económico de las mayorías, pero con los ojos bien abiertos ante el enriquecimiento de la élite de los grandes empresarios nacionales y extranjeros. Tomando en cuenta tan solo el desarrollo económico, sin la más mínima preocupación por el desarrollo social.

Sustento mis afirmaciones con algunas citas que las fundamentan:

> En vez de crear un campo de juego de "libre mercado", las nuevas políticas simplemente pasaron los subsidios e incentivos impositivos de la producción doméstica a la de exportación. En vez de usar fondos públicos en el subsidio de la producción y comercialización de los productos de consumo básico, que consumen principalmente las clases baja y media de Costa Rica, los dineros producidos por los impuestos se emplearon para subsidiar a extranjeros y costarricenses adinerados quienes consumen productos de lujo de exportación [23].

No se necesita ser maga de las finanzas para ver claramente, a través de las palabras de Alicia Korten, el negocio redondo que están haciendo los prestamistas, sus transnacionales y los inescrupulosos empresarios nacionales y extranjeros con el hambre de los pueblos. Nuestros acreedores saben perfectamente que sus programas de ajuste jamás nos sacarán del subdesarrollo, que por el contrario, han sido confeccionados con frío cálculo para crearnos un estado de esclavitud con la usurera deuda que ellos mismos se encargan de hacernósla impagable:

> En consecuencia, el problema de la usura no se puede reducir a un problema de tasas de interés demasiado altas, que muchas veces se llama intereses usureros. De lo que se trata en la usura es de la incapacidad de pago del deudor. A pesar de que yo pague intereses demasiado altos, sigo siendo libre, siempre y cuando los pueda pagar. Pero cuando resultaran impagables, pierdo mi libertad [24].

No nos asombre pues, su cinismo, al enterarnos de que tanto el FMI como el BM y la AID insistieron en asegurar que el ajuste estructural contribuía a mejorar la economía de Costa Rica.

> Entre 1980 y 1992, las ventas de las exportaciones tradicionales (café, banano, carne y azúcar) subieron de US$566.8 millones a US$759.2 millones, en tanto que las no tradicionales (industria, agricultura y pesca) lo hicieron de US$432.9 a US$963.9 millones. El programa de exportaciones no tradicionales tuvo tanto éxito, que la AID comenzó a citarlo como modelo para el resto de los países centroamericanos [25].

No obstante, parece que éstos fueron apenas momentáneos fogonazos de endulzamiento para que no nos supieran tan amargas las recetas. Fogonazos que ellos mismos se encargarían de extinguir. Así, por ejemplo, un buen día se encontraron nuestros alegres floristas con sus cargamentos de flores listas para el embarque, en el aeropuerto, cuando las compañías de aviación que se habían encargado desde hacía rato del transporte les anunciaron su incapacidad de trasladarlas por falta de espacio, hasta nuevo aviso. O de pronto se presentaban las obreras maquiladoras a su trabajo en alguna fábrica de extranjeros en la que laboraban y, ¡oh sorpresa!, el local estaba cerrado a piedra y lodo y los dueños habían desaparecido debiéndoles salarios, prestaciones, etc. Debiéndole además al Seguro Social por seguros laborales que jamás pagaron y que, sin embargo, descontaban religiosamente lo que les correspondía a los obreros, la mayor parte de ellos mujeres. Algo que nunca pude explicarme es por qué el Seguro dejó pasar el tiempo sin seguirles una causa judicial.

En cuanto a mi creencia de que el éxito de los dos primeros programas de ajuste: el PAE I y el PAE II vividos en el lapso 1980-92, eran únicamente endulzamientos pasajeros, con la siguiente cita tomada del libro de Korten quedan reafirmados tanto mi parecer como también mi aseveración sobre la indiferencia de los gobernantes en lo que respecta al desarrollo social.

> ...en muchos países los pobres dependen sobremanera del mercado laboral y son por tanto vulnerables cuando ocurre una baja en la demanda de trabajo...

[23] *Ibid.*, pág. 48.

[24] Hinkelammert, *op. cit.*, pág. 110.

[25] Korten, *op. cit.*, pág. 48.

Brasil y Costa Rica pueden servir de ejemplo. Ambos experimentaron una aguda alza en el índice de pobreza cuando bajaron los salarios en 1983 [26].

Es decir, que por un lado, los entes internacionales encargados de orientarnos en el desarrollo del país, al igual que los entes estatales, o por lo menos con la aquiescencia de éstos, nos mostraban cifras halagüeñas acerca del crecimiento económico del país, pero por otro, nos escondían el costo social de ese crecimiento. Y si bien es cierto que al empezar su período presidencial, José María Figueres Olsen (1994-98) se negó a firmar el PAE III si no se aceptaba tomar en cuenta ciertas reformas por su gobierno solicitadas, a los seis meses de su negativa firmó la carta de convenio sin reforma alguna.

Y si ya los anteriores PAEs habían repercutido negativamente en las mayorías y comenzaron a surgir los precarios y los vendedores ambulantes, campesinos que vendieron sus tierras a las grandes empresas agroexportadoras, tentados, en primer lugar, por las buenas ofertas, y en segundo lugar porque veían disminuir cada vez más el apoyo económico y otros incentivos prestados por el Estado, a los dos años de firmado el PAE III, o sea en el 96, veamos cuál era la situación económica de estos desposeídos:

> *Ciudades Escondidas:* En Costa Rica, alrededor de 35.000 familias viven en situación precaria. Estos cuatro asentamientos muestran la vida de esas pequeñas "ciudades" que se esconden dentro del mundo urbano... La Carpio, Rincón Grande de Pavas, Los Cuadros, Torremolinos [27].
>
> *Pobreza atrapa a 540.000 menores.* Unos 540.000 menores de edad están atrapados por la pobreza y no tienen acceso a los servicios básicos de atención que brinda el Estado y 8 por ciento de ellos —45.000— cayeron ya, entre otras cosas, en la drogadicción, prostitución, delincuencia, mendicidad o explotación laboral [28].

Y la brecha económica se iba abriendo cada vez más y más ante la indiferencia de los gobernantes, hasta el extremo que uno de ellos llegó a declarar que el auge económico vivido por el país era tal que las arcas, encontradas vacías cuando asumió el poder, en ese momento se hallaban llenas con mil millones de dólares de reserva. En vista de estos avances en el desarrollo del país, avances que estaban a punto de ponernos en la antesala del Mundo Desarrollado, pronto se anunciaría una rebaja de precios en varios rubros. Estoy segura de que la alegría de muchos fue grande al pensar que dentro de estos rubros estarían las tarifas de los servicios de agua, electricidad, teléfono, y por supuesto de la canasta básica. Nada de eso: rebajaron los precios de los automóviles, televisores y otros aparatos eléctricos. Proliferaron aún más los Mercedes Bens y demás carros de lujo, abrieron mayor número de restaurantes, hoteles de cinco estrellas, barrios elegantes donde se asentaban mansiones, centros comerciales repletos de tiendas con artículos importados y de "exquisiteces". Entretanto, crecían las villas miseria, ciudades escondidas con sus tugurios, su hambre y su pobreza.

> El progresivo empobrecimiento de la sociedad costarricense es considerada como la principal causa por la que muchos niños de nuestro país están obligados a trabajar en condiciones que violentan los más elementales derechos humanos... "No le dije nada a mi mamá por qué llegué sin plata a la casa. Me dio vergüenza que a los 15 años no hubiera podido con un quintal de harina. Seguramente no aguanté el peso porque había llegado sin siquiera una taza de café" [29].

Y en cuanto a la prostitución infantil, ya en 1996 se calculaba que había, solo en San José, 2.000 menores prostituidas:

> Una abraza un osito de peluche mientras el resto juega a empujarse como en un recreo de colegiales. Es casi la media noche... Ellas son las niñas de la noche... El más reciente dato, que las calcula en unas dos mil solo en San José... fue dado a conocer con motivo del Primer Congreso Mundial de los Niños con Fines Comerciales, celebrado a fines de agosto en Estocolmo, Suecia [30].

Las citas anteriores nos demuestran cuál era la verdadera realidad vivida por una parte de la población costarricense. Al principio, este conglomerado de personas caídas en la pobreza estaba compuesto, en su mayor parte, por campesinos pequeños propietarios que, tentados por las jugosas ofertas, vendieron sus tierras, o por obreros que habían perdido sus trabajos por diferentes causas. Más tarde se unirían familias de la clase media baja, cuyos jefes de familia también estaban desempleados. Pues pese a los "éxitos" económicos difundidos por nacionales y extranjeros, interesados en pintar de bonitos colores la negra realidad, otras instituciones serias y veraces como la Defensoría de los Habitantes y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), señalaban que:

> ...el año 1996 fue desalentador para la economía nacional, pues el desempleo aumentó, el ingreso real por persona, en vez de crecer decayó (un 2.7%) respecto al año anterior y el número de familias pobres se elevó (del 20.4% en 1995 al 21.6 por ciento en 1996) [31].

---

[26] *Ibid.*, pág. 80.
[27] *La Nación* (Costa Rica), 30. X. 1996.
[28] *La Nación*, 11. IV. 1995.
[29] Entrevista de Rafael A. Ugalde, semanario *Universidad*, 11. IV. 1997.
[30] Ávalos, Ángela, en *La Nación*, 11. X. 1996.
[31] *La Nación*, Editorial, 18. X. 1997.

Sin embargo, esta verdadera realidad no solo la vivían las mayorías costarricenses. La misma, en mayor o menor grado, era vivida por la totalidad o casi la totalidad de países firmantes de los convenios de ajuste estructural. Puse el casi pensando en Chile, país que en aquel momento también era presentado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y los otros como modelo de desarrollo, pero... veamos:

> Iglesias indicó que Chile tiene en estos momentos [1996] el mejor modelo económico de la región, porque no conoce "otro donde se destine el 70% del presupuesto al gasto social"... Iglesias dijo que "nadie pretende desconocer que existe pobreza crítica en muchos países" e indicó que en Chile hay 900.000 indigentes [32].

No obstante, las "recetas" siguieron imponiéndosenos, y salió a relucir la Globalización con sus tratados de libre comercio, sus exigencias y chantajes para que la Ley de Democratización de la Economía fuera aprobada. Esto permitiría al Estado privatizar tanto la banca como todos los servicios públicos: las telecomunicaciones, los sistemas hospitalarios, de cultura y educación, empezando por las escuelas. De ello me ocuparé más tarde.

Y a pesar de que en el país el pueblo se opuso valiente y masivamente a las privatizaciones, de modo especial a la del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), las medidas o ajustes impuestos y aceptados han dado como resultado que la brecha de la desigualdad económica se ensanche cada vez más: los ricos se hacen más y más ricos y los pobres más pobres (mayor información en el excelente libro de Alicia Korten).

> La situación en el sector agrícola es crítica, crítica. Los países pequeños simplemente no pueden sobrevivir en la economía mundial. Costa Rica no domina ningún mercado. No podemos ejercer presión sobre nadie para que nos den un trato justo. Y no parece haber salida... estamos tratando de mantener las industrias agrícolas a flote [33].

Éstas eran las palabras pronunciadas por el jefe del Departamento Agrícola de la Coalición de Iniciativas de Desarrollo (Cinde), Claudio Zumbado, en 1993, en una entrevista efectuada por Korten.

Muchas de estas empresas agrícolas no pudieron salir a flote, cerraron, y los campesinos pequeños propietarios que se dejaron seducir por la oferta y vendieron para pasar a ser peones de los empresarios, fueron echados a la calle y sin dinero ni hogar pasaron a engrosar la masa de desocupados.

Cuando el señor Zumbado asevera que los países pequeños no pueden sobrevivir en la economía mundial, le doy la razón hasta ciento punto. Desde luego, no solamente los países del área centroamericana no podemos sobrevivir en la economía mundial, menos si ésta se nos impone con programas económicos foráneos que nada tienen que ver con la estructura sociopolítica y económica en la que han ido desarrollándose nuestros países. Y mucho menos podremos ejercer presión para reclamar nuestros derechos si en vez de unirnos todos: grandes y pequeños, todos los países latinoamericanos y del Caribe, unidos, desoyendo interesadas intrigas políticas cuyo propósito es separarnos cada vez más, pues bien saben que unidos, sin rivalidades, sin competencias desleales, respetando nuestras diferencias y nuestros derechos, adquiriremos una fuerza difícil de doblegar. Sé que es una utopía que lo logremos, no obstante considero que sería nuestra mejor y más generosa manera de salir de la esclavitud económica a la que estamos sometidos.

3. Nuevas recetas

Posiblemente ante el deterioro de las economías tercermundistas, y sin "querer dar su brazo a torcer", nuestros acreedores nos prescribieron nuevas recetas e hizo su aparición la prometedora Globalización con sus mañosamente doradas siglas: TLC, OMC, AMI, ALCA, y no sé cuantas más. Lo único que sí me quedó claro es que todas llegaron precedidas por el inclemente signo $ y que, por ende, encerrarían en el fondo mayor miseria para los desfavorecidos, mejores negocios para nuestros explotadores y, consecuentemente, el abismo entre ricos y pobres se profundizaría todavía más. El Mundo Desarrollado seguiría su desarrollo de Cumbre en Cumbre, cumbres desde cuyas alturas los Siete Grandes echarían una "conmovida miradita cargada de sensibilidad social", y al ver en el fondo a los miserables, prestos, inventarían nuevas Cumbres para de una vez por todas acabar con la pobreza, porque por lo visto esos miserables traían tal cantidad de anticuerpos contra el hambre, que de ésa, para los Siete Grandes, "desconocida enfermedad", no se morirían.

Y así, se sumaría a la guerra contra los terroristas, quienes también son pobres, pero: "hijos del mal"; se sumaria, decía, la guerra contra la pobreza. Ésta, obviamente, no sería una guerra sangrienta; por el contrario, si bien no llegaría en alas de la paloma de la paz, puesto que como bien sabemos no puede haber paz mientras haya hambre, llegaría en alas del saber y de la salud. Factores considerados imprescindibles para encaminarnos hacia el Desarrollo, según las recomendaciones que nos hacen los del Mundo Desarrollado. Pues parece que al fin pretenden dejar atrás una de las favoritas armas del colonialismo: el sometimiento y la explotación por medio de la ignorancia.

Lo inexplicable es cómo harán nuestros gobernantes para obedecer estas "sinceras" recomendaciones dadas por los mismos que nos recetaron los PAEs, si en éstas iban firmados los compromisos del

---

[32] *La Nación*, 12. XI. 1996.
[33] Korten, *op. cit.*, págs. 80s.

recorte de los presupuestos de educación, cultura y salud públicas. Como quiera que todos los Programas de Ajuste son los mismos, citaré uno:

> El gobierno de De la Madrid, de manera tibia, y Salinas de Gortari con pleno entusiasmo implementaron todas las políticas de ajuste del Banco Mundial y del FMI: Reducción de subsidios; reformas a las leyes sobre impuestos, restricción de créditos, privatización de casi todas las empresas públicas; liberalización comercial, devaluación, salarios "competitivos", retiro de las barreras a la inversión extranjera... Los dos gobiernos neoliberales cumplieron, pues el gasto destinado a servicios de salud bajó del 4.7 al 2.7%, al grado de que México gasta aproximadamente 45 dólares por estudiante por año escolar. Los maestros ganaban, en 1982, 3.5 veces el salario mínimo, en 1990, apenas 1.5 veces [34].

Son muchos los estudiosos que señalan cuáles son las exigencias que se imponen y lo que se nos obliga a dar a cambio. Veamos un señalamiento que nos reforzará la manifiesta contradicción entre las "bondadosas", pero en absoluto sinceras, recomendaciones dadas por las instituciones financieras conocidas:

> Tanto los planes de ajuste como los de convergencia establecen exigencias "macroeconómicas" varias —contención del déficit público, de la inflación y de los tipos de interés— *sin tomar en consideración, en cambio, criterio alguno en materia de educación, sanidad o preservación del medio ambiente* [35].

Pero antes de concluir, quisiera que echemos un vistazo a la dorada Globalización: creación y aprovechamiento de oportunidades. "La libertad" ha pasado a ser sinónimo de "libertad para hacer dinero". Jean La Fontaine concluye de esta forma una de sus fábulas: "El lobo y el cordero":

> "La razón del más fuerte es mejor". Es un poco lo que ocurre con la globalización: es lo mejor porque es la razón de los capitalistas... La globalización es una exigencia de la necesidad de siempre hacer ganancia, una manera de responder a los problemas que fueron surgiendo. Es una respuesta para desmantelar una forma de resistencia. Es una manera de doblegar tanto a la fuerza de trabajo como a la supuesta soberanía de las naciones [36].

Reforcemos sus afirmaciones con las palabras del director general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Somavía dijo que

> "...el desempleo está creciendo. A principios de los noventas había unos 100 millones de parados oficiales, después se pasó a 160 millones en 1999 y, tras el 11 de setiembre, calculamos, por lo menos, unos 20 millones de desempleados más". El director general de la OIT cree que, al margen de los atentados, el desempleo está relacionado con la errónea concepción de la globalización, proceso que es "frágil porque no es capaz de crear más empleo en el mundo y por ello genera tensiones" [37].

Ahora veamos un poco del significado en costos de las deslumbrantes siglas TLC, que enceguecieron con sus promesas a varios estadistas, y que en el presente tienen encandilados a nuestros dirigentes y representantes quienes, posiblemente con el deseo de pasar a la historia, discuten acaloradamente lo favorable que es para el país firmar el Tratado de Libre Comercio con Canadá. Más tarde les tocará en suerte, a los siguientes, firmar el TLC con los Estados Unidos.

> Desde la puesta en vigor del TLC, un millón de mexicanos más pasaron a ganar por debajo del salario mínimo y ocho millones de familias han pasado a engrosar las bolsas de pobreza: diez millones de mexicanos ganan menos que el salario mínimo, y 8 millones de familias se han desplazado de clase media a baja [38].

Pero veamos lo que quieren decir las siglas ALCA (Área de Libre Comercio de la Américas). Y ahora sigamos con Gutiérrez, quien además nos hace una cita de Noam Chomsky, de la cual extractaremos unas líneas que aclararán aún más el verdadero objetivo de las transnacionales.

> El ALCA intenta crear un marco legal para el establecimiento en el continente del Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI), privilegiando los derechos del inversionista. El capítulo sobre inversiones... es uno de los nueve del acuerdo que deberá entrar en vigor en el año 2005. Este capítulo propone habilitar a las grandes empresas para demandar a gobiernos por discriminación si éstos obstaculizan sus inversiones [39].

> No se trata de un área de libre comercio... más bien digamos que se busca introducir cosas como precios monopólicos de los productos, de los propios medicamentos. Por ejemplo, las nuevas propuestas están dirigidas a permitir a estas tiranías privadas —las corporaciones— el control sobre los servicios, la salud, la educación, el agua, los asuntos relacionados con el medio ambiente [40].

---

[34] Beatriz Johston Hernández, de México, recoge la cosecha de doce años de ajustes impuestos por el BM. "Empobrecimiento de la mayoría y concentración de riqueza", en *Proceso* (México) No. 949 (1995), pág. 6.

[35] El énfasis es nuestro. Taibo, Carlos. *Miseria de las grandes potencias. Nuevo desorden, intervencionismo humanitario, globalización.* Madrid, Litertarias-Prodhufi, 1999, pág. 13.

[36] Brisson, Marysse. "La globalización capitalista... una exigencia de las ganancias", en el *El huracán de la globalización, op. cit.*

[37] *La Nación*, 8. IV. 2002, pág. 34A.

[38] Gutiérrez, Germán. "El ALCA y la guerra antiterrorista de George W. Busch", en *Pasos* No. 98 (Noviembre-diciembre, 2001), pág. 29.

[39] *Ibid*, pág. 28.

[40] Chomsky, Noam, citado por *ibid.*, págs. 28s.

Ni las apreciaciones, ni los puntos de vista de todos los estudiosos, ni siquiera las palpables desastrosas realidades económicas vividas por nuestros pueblos, hacen reflexionar a los gobernantes, y uno tras otro firman cuanto tratado les ponen en las manos los usureros. Tratados que, en mi concepto, no encierran sino la sentencia de pobreza perdurable de las mayorías.

> "La mala noticia hoy, dijo, es que a quienes se les dijo que dejarían de ser pobres en el año 2000, ahora tendrán que esperar hasta el 2015"... mientras en la Navidad pasada en Estados Unidos 100 millones de perros recibieron regalos de más de 10 dólares cada uno [41].

De diez años en diez años nos han ido empobreciendo cada vez más y, de paso, acrecentando nuestra dependencia. ¿Podrán los hambrientos aguantar su hambre diez años más?

> Casi la mitad de los argentinos (47 por ciento) viven en la pobreza y la indigencia, luego que 1.4 millones cayó bajo las líneas de pobreza entre octubre del 2000 y el 2001, dijo ayer el viceministro de economía Jorge Todesca [42].

Pero si ésta es la realidad del pueblo argentino, veamos cuál es la muestra más grande del cinismo del presidente Bush:

> ...aseguró que la situación "le preocupa mucho", pero que para recibir ayuda el gobierno de Buenos Aires debe seguir recortando su gasto público y saneando sus finanzas [43].

Agrega en su largo e interesante artículo en *La Jornada*, lo siguiente:

> De manera que si México no va a meter las manos al fuego por Latinoamérica, ya que se identifica más con Estados Unidos, y si Cardoso calla, no habrá quien hable de la verdadera enfermedad del continente. Salvo Castro [44].

> El sueño neoliberal de una entrada gloriosa al Primer Mundo... demostró ser un delirio que culminó en una sangrienta pesadilla. Argentina es el más rotundo fracaso del neoliberalismo a escala mundial y la dramática experiencia de declinación económica del siglo XX [45].

Y nuestros gobernantes ciegos, sordos y mudos ante la experiencia ajena, siguen firmando las "cartas de intención". ¿Con qué intenciones?

---

[41] Bissio, Roberto, integrante (Cumbre de Monterrey) de Social Watch, citado por Enrique Méndez y David Carrizales, *La Jornada* (Monterrey, México), 2002, pág. 5.
[42] *La Nación*, 21. II. 2002.
[43] Petrich, Lanche, periodista enviada a la Cumbre de Monterrey, en *La Jornada*, *op. cit.*, pág. 11.
[44] *Ídem.*
[45] Borón , A. Atilio, en *ídem.*

Conclusiones

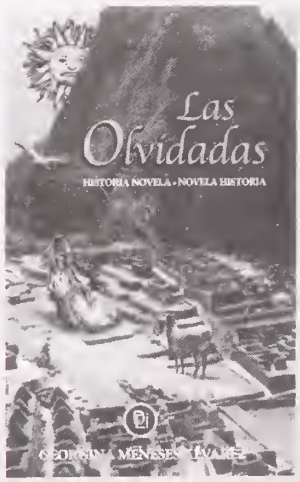
De modo alguno me atrevería a sacar conclusiones sobre esta triste realidad sociopolítica y económica que nos ha tocado vivir a los países tercermundistas, debido, posiblemente, a múltiples factores, aunque principalmente a la egoísta y desenfrenada ambición de los dueños del poder económico así como político. Gente que ha sustituido los valores de respeto y solidaridad humana, por una voraz conducta mercantilista que exige hacer ganancia: mercado y capital por sobre el ser humano, parece ser el axioma.

Creo que ya mi osadía ha sido mucha, al decidirme a exponer en mi propio lenguaje lo que la escuela de la vida me ha enseñado, y que quizás mi espíritu observador y mi sensibilidad social me han permitido captar e inclusive sufrir a través de mis innumerables años.

Me he arriesgado, igualmente, a escribir este artículo, muy asustada al hacerlo porque es la primera vez que trato un tema tan alejado de mi profesión, como lo manifesté; muy asustada sí, no obstante con una gran dosis de optimismo, pensando en la posibilidad de que mediante su lectura se conozca algo del reflexionar acerca de estos complejos temas de la gente común y corriente que, quizás, es la que menos los comprende pero la que más los sufre.

Espero y deseo que mis buenas intensiones cuajen en algo útil. ■

NOVEDAD DEI



LAS OLVIDADAS
Novela e historia/historia y novela

Georgina Meneses

LA PROYECCIÓN DEL MONSTRUO: LA CONSPIRACIÓN TERRORISTA MUNDIAL

Franz J. Hinkelammert

En Auschwitz se mató a los derechos humanos, en las guerras del Golfo, de Kósovo, de Afganistán, y ahora en Palestina, se ha demostrado que están muertos. Después de Auschwitz tuvimos un período intermedio, el cual fue determinado por el horror frente al exterminio de todo un pueblo. "Nunca más Auschwitz" significaba: Nunca más exterminio, Nunca más genocidio, Nunca más la violación sistemática de los derechos humanos. Pero eso era un obstáculo para cualquier política imperial. Ya la declaración de los derechos humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) era un obstáculo de este tipo. Por eso el gobierno de los Estados Unidos (EE. UU.) nunca la ratificó. Los mismos derechos humanos como obstáculo, fueron usados más tarde para explicar la derrota en la guerra de Vietnam. En efecto, los derechos humanos fueron vistos como enfermedad: el síndrome de Vietnam. La exigencia de su respeto parecía ser una anomalía de la sociedad occidental.

Las guerras de los últimos años, desde la guerra del Golfo hasta la actual de Palestina, muestran que esta enfermedad se ha superado. Después de la guerra del Golfo, la defensa de los derechos humanos se ha transformado en un acto subversivo en contra del cual está la misma opinión pública. Y es que, de ahora en adelante, el movimiento en favor de la paz ha sido caracterizado como el verdadero peligro; la guerra, en cambio, es presentada como "Guerra para la Paz", como "intervención humanitaria", como el único camino realista para asegurar la paz.

Se habla pues, el lenguaje de Orwell: "La Guerra es Paz, la Paz es Guerra". Quien está en favor del respeto de los derechos humanos y de la paz, es denunciado como partidario de Sadam Hussein, como totalitario, se le imputa la culpa por Auschwitz, se le pinta como pronazi, se le atribuye la voluntad de querer desatar una guerra mucho peor que esta guerra, como partidario del terrorismo. Porque, ¿acaso no quiere aquel que exige el respeto a los derechos humanos y la paz, que perezcan más ciudadanos estadounidenses o hasta que Israel sea el objeto de un nuevo holocausto? La señora Robinson tiene que renunciar como responsable de los derechos humanos en la ONU por cuanto reivindica los derechos humanos de los prisioneros de la guerra de Afganistán, llevados a un campo de concentración en Guantánamo y desaparecidos en ese hoyo negro de los servicios secretos de los EE. UU., donde ahora, según parece, son objeto de experimentos médicos inconfesables —el Occidente no hace nada sin servir al progreso—. ¿Acaso no mostró que era una simpatizante?

Aparece, por consiguiente, una forma de información que solo aparentemente es información directa. En realidad, ella se realiza por medio de espejismos.

En los países del socialismo histórico se aprendía a leer entre líneas. Ésta era la forma de saber lo que la censura querría suprimir. Y, de hecho, desarrolló una verdadera maestría al respecto. Los chistes de Radio Eriwan desenmascararon mucho de esto, a la vez que eran un medio para desarrollar ese arte de leer entre líneas.

Sin embargo, frente a nuestros medios de comunicación este arte sirve muy poco. Por eso, para las poblaciones de los países del socialismo histórico éstos hoy son menos transparentes todavía que para otras poblaciones. Nuestros medios de comunicación las pueden manipular de manera infinita, porque frente a ellos hay que desarrollar otro arte, esto es, el arte de leer espejismos. Y aquí Radio Eriwan no ayuda, por lo menos no directamente.

La imagen en el espejo solamente da una imagen de la realidad, si se sabe que esa imagen es un espejismo. Por tanto, hay que derivar de modo indirecto de la imagen en el espejo la realidad, la cual en el espejo aparece invertida. En efecto, en el espejo la realidad solo se ve de manera virtual, no directa. Luego, si la imagen en el espejo se toma como la realidad, la realidad se escapa por completo. Ni siquiera aparece. En vez de ver la realidad, uno únicamente ve monstruos. Por consiguiente, hay que derivar la realidad que está detrás de estos monstruos. Esta realidad también puede ser monstruosa. No obstante, los monstruos que aparecen en el espejo no son los monstruos que existen en la realidad. Son apenas sus imágenes invertidas.

Cuando, por ejemplo, se proyectó el monstruo en el general Manuel Noriega, éste fue transformado en el centro mundial del tráfico de drogas y en el jefe supremo de todas las mafias de drogas existentes o por haber. Fue transformado en dictador sangriento, el único que todavía existía en América Latina. De ahí que si él desaparecía, por fin el tráfico de drogas podría ser combatido y la democracia estaría segura en el mundo. Hoy, el monstruo Noriega ha sido reducido a sus dimensiones reales y normales. Se comprueba entonces que no fue sino un dictador corriente, que en el tráfico mundial de drogas no era más que una figura de tercera categoría, posición que además logró gracias la DEA, la policía antidrogas del Gobierno de los EE. UU.

La pregunta que surge es: ¿Esta proyección del monstruo era un simple bla-bla, o significaba algo real? Ciertamente, ella no dice gran cosa sobre Noriega, pero ¿sobre quién podría decir algo?

Cuando el presidente George Bush (padre) decía de Hussein que era un nuevo Hitler, que había creado el cuarto ejército más grande del mundo y amenazaba con conquistar toda la tierra, él proyectaba un monstruo en Hussein. Hussein también ha sido reducido hoy a dimensiones mucho más pequeñas. Vemos que no es el criminal único que fuera Hitler, y que su ejército se halla indefenso frente a la fábrica de muerte que el ejército de los EE. UU. ha montado al lado de su frontera.

Así pues, tampoco la proyección de Hussein que hacía de él un Hitler, nos dice mucho acerca de Hussein.

Últimamente el monstruo se llamó Osama Bin Laden, señor de una conspiración terrorista mundial omnipresente. Sin embargo, de igual modo se ha desinflado y hoy apenas se habla de Afganistán. De forma parcial lo sustituye ahora Yaser Arafat, al mismo tiempo que se ha vuelto a resucitar a Hussein como monstruo parte de un "eje del mal".

Todos estos monstruos van pasando, dándose la mano uno al otro. Pero el camino por el cual aparecen, designa el blanco de la fábrica de muerte que lucha contra ellos. Una fábrica de muerte que se manifestó ya con el ataque a Libia en los años ochenta y con la invasión de Panamá en 1989. Aunque con todo su potencial destructivo, se hizo presente en la guerra del Golfo. Esta fábrica de muerte es tan perfectamente móvil como las fábricas de maquila presentes en todo el Tercer Mundo. Puede ir a cualquier lugar. Después de la guerra del Golfo se movió a Serbia, destruyendo también este país. Luego se mudó a Afganistán, dejando detrás una tierra quemada. Ahora aparece, si bien cambiada, en Palestina, produciendo allí de igual forma muerte y desolación. Siempre busca nuevas metas. El Tercer Mundo tiembla ya que nadie sabe bien hacia dónde se desplazará. Podría volver a Irak, puede que se desplace hacia Colombia. Sus ejecutivos ni siquiera excluyen a China o a Rusia como posibles lugares de producción de muerte por parte de esta fábrica de muerte.

Los momentos de baja de la bolsa de valores de Nueva York, son momentos predilectos para el funcionamiento de la fábrica móvil de muerte. Cuando ella empieza a producir muertos, la bolsa revive. La bolsa resulta ser, entonces, un Moloc que vive de la muerte de seres humanos.

Es evidente que se necesitan monstruos para legitimar el funcionamiento de esta fábrica de muerte. Estos monstruos tienen que ser tan malos, que esa fábrica se torne inevitable y la única respuesta posible. Pero como solo existen adversarios, que de ninguna manera son monstruos, se fabrica monstruos para proyectarlos en ellos. Todos éstos son monstruos del momento, los cuales sirven para proporcionar aceite para el funcionamiento de la fábrica de muerte. Hoy se está visiblemente construyendo un supermonstruo, una Hidra cuyas cabezas son estos monstruos del momento. Se cortan las cabezas y a la Hidra le nacen nuevas. La fábrica de matar tiene por tanto que perseguirlas para cortarlas también. El modo de hablar de estas masacres, revela lo que ellas son. Se habla de "liquidar", "eliminar", "extirpar" y "exterminar". Es el lenguaje de todas las fábricas de muerte del siglo XX.

En la actualidad se trata de la construcción de una conspiración mundial terrorista, la cual actúa por todos lados y en cada momento, y que solo lleva un apellido cuando su cabeza se levanta. Recibe pues el apellido Hussein, Milosevic o Bin Laden, y tendrá muchos más. Estas conspiraciones monstruosas y proyectadas las conocemos del siglo XX. La primera mitad estuvo dominada por la construcción del monstruo de la conspiración judía, inventada por la Ojrana, policía secreta de la Rusia zarista antes de la Primera Guerra Mundial. Otra fue la conspiración comunista a partir de la Segunda Guerra Mundial —considerada antes como parte de la conspiración judía mundial en cuanto "bolchevismo judío"—, a la cual Ronald Reagan se refirió como "reino del Mal". Una conspiración parecida se construyó en la Unión Soviética: la trotskista.

Terminada una conspiración, el poder necesita otra para poder desenvolverse sin límites y sin ser amarrado por derecho humano alguno. Parece que hoy, y para cierto futuro, la conspiración terrorista le brindará este instrumento de ejercicio absoluto de su poder. Se comienza a incluir en esta conspiración terrorista mundial a los movimientos críticos de la globalización que han surgido desde Seattle, Davos, Praga, Génova y Quebec, y se han reunido en los últimos dos años en Porto Alegre. Tom Ridge, director de la Oficina de Seguridad Interior de la Casa Blanca, dice sobre los terroristas de la nueva conspiración mundial: "Soldados de las sombras. Están por todos lados en el planeta...".

Para documentar la monstruosidad del monstruo, la proyección del monstruo necesita partir de un acontecimiento monstruoso. Este acontecimiento lo producen muchas veces aquellos que quieren dar contenido a su proyección del monstruo. Así, en la Alemania nazi el "Reichtstagsbrand" mostró lo fatal que era la conspiración judía. Es probable que lo consumaran los propios nazis, si bien no necesariamente, puesto que existe la posibilidad de que fuera un anarquista como una demostración de protesta. En la Unión Soviética, fue el asesinato de Kirov, en 1934 en Leningrado, casi seguro que organizado por

el propio Stalin. Ahora se trata de los atentados de Nueva York y Washington del 2001, los cuales todavía no se sabe quién efectivamente los realizó. Estos tres acontecimientos, sin embargo, están íntimamente vinculados con la manipulación del público mediante la proyección del monstruo.

Hay casos históricos menores, que en otros contextos tuvieron un significado análogo. Son, por ejemplo, el ataque al Maine en 1898, el ataque a Pearl Harbor, el incidente de Tonkín y la quema del palacio electoral de la ciudad de México (1988). En el caso de los EE. UU., el ataque al Maine le permitió entrar en la guerra por Cuba, Pearl Harbor entrar a la Segunda Guerra Mundial y el incidente de Tonkín su entrada en la guerra de Vietnam. En México, el incendio del palacio electoral posibilitó una campaña de persecución para esconder el hecho de que Carlos Salinas había ganado las elecciones presidenciales con fraude. En el caso del ataque al Maine, es muy probable que el propio gobierno de EE. UU. lo organizara. En el caso de Pearl Harbor supo del ataque, no obstante no intervino para lograr el efecto deseado sobre la opinión pública del país. El incidente de Tonkín, por su parte, fue organizado por el gobierno estadounidense he imputado a los vietnamitas para crear una opinión pública favorable a la entrada en la guerra de Vietnam. La quema del palacio electoral en México, por último, fue organizada por el propio Salinas para recuperar su legitimidad tras el fraude electoral. Se trata de una especie de asesinatos fundantes.

Sin embargo, se corre el peligro de que finalmente estos monstruos devoran a todos, incluidos aquellos que los proyectaron en los otros. Son muertos que ordenan.

La construcción de estas conspiraciones mundiales es el telón de fondo de la constitución de todos los totalitarismos modernos. El caso actual no es la excepción. Se trata del totalitarismo necesario para poder sostener la política del mercado total, sobre la cual se basa la actual estrategia de acumulación de capital llamada globalización.

No obstante, los monstruos no se pueden matar. Ni siquiera existen. Según el mito griego, por cada cabeza que se le corta a la Hidra, le nacen siete nuevas. Hay que disolverlos. Para eso se requiere tomar conciencia del hecho de que son simples proyecciones. Pero hace falta algo más: hay que asegurar un mundo justo.

Estas proyecciones de monstruos no nos dicen nada, o casi nada, ni de Bin Laden, ni de Al-Qaeda, ni de Arafat, ni de Hussein. Tampoco sobre ninguna pretendida conspiración. Entonces, ¿sobre quién nos dicen algo?

En efecto, no son completamente vacías, ni son simple mentira. Aunque estas proyecciones no dicen nada, o casi nada, acerca de Bin Laden, Arafat o Hussein, dicen algo. Dicen algo sobre aquel que hace estas proyecciones, y dicen poco sobre aquel en quien se proyectan. Cuando el presidente Bush (padre) describía a Hussein como un Hitler, cuando toda la población de los EE. UU. le seguía en eso y cuando al fin toda la comunidad de las naciones, casi sin excepción, le seguía en esta proyección del monstruo en Hussein, eso nos dice algo acerca del presidente Bush, los EE. UU. y la situación de la comunidad de las naciones.

No se concluye que necesariamente que quien proyecta el monstruo, sea lo que él proyecta en el otro. Sin embargo, la proyección del monstruo describe una transformación de quien lo proyecta. El análisis tiene que revelar la realidad a partir de la cual este monstruo es proyectado. Pero siempre hay que suponer algo que subyace a este tipo de proyección, y que es: para luchar contra el monstruo, hay que hacerse monstruo también. Ya Napoleón decía: "Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans". (Para luchar en contra del partisano, hay que hacerse partisano también).

En la imagen que aparece en el espejo, los otros, nuestros enemigos, son monstruos. Lo son tanto, que únicamente se puede luchar contra ellos transformándose asimismo en monstruo. Por ende, frente a ellos todo es lícito. Todo lo que se hace frente a ellos, está bien hecho; la sangre que es vertida, no deja ninguna mancha. De esta manera, quien realiza la proyección del monstruo, resulta ser él mismo un monstruo que no conoce límites. Solo que permanece invisible, en cuanto uno no lee la imagen del monstruo como una imagen en el espejo. El otro, a quien uno proyecta como monstruo en el espejo, puede que sea un monstruo. Pero si lo es o no, solamente se puede derivar de las proyecciones del monstruo que él efectúa, no de aquellas que se hacen sobre él. La monstruosidad de cada uno se conoce a partir de las proyecciones del monstruo que lleva a cabo, no de las que se realizan sobre él. Por eso, el monstruo real que todo lo mata y se proyecta en el otro, es siempre la imagen de quien efectúa la proyección. Porque por medio de la proyección se consigue que las manos ya no estén atadas por ningún derecho humano. Y ése es el único monstruo que cuenta y del cual hay que tener miedo: aquel que declara que en nombre de sus metas no tiene que respetar ningún derecho humano.

Mientras la información directa es casi arbitrariamente manipulable, esta información que se da vía la imagen en el espejo, no es manipulable. Pero hay que saber leerla.

Posiblemente, desde ambos lados en lucha se realiza una proyección mutua del monstruo, uno frente al otro. Ambos, por consiguiente, se tornan monstruos para luchar contra su respectivo monstruo. Sin embargo, eso no significa que los dos tengan razón. Al contrario, ahora ninguno tiene razón, aunque ambos se transformen en monstruo para poder llevar a cabo esta lucha. Porque la proyección polarizada es la creación mutua de la injusticia en nombre de la justicia —"justicia infinita"—, que actúa por ambos lados de igual manera. Nunca es cierta, ni siquiera en el caso en el cual el otro, en quien se proyecta el monstruo, es en realidad un monstruo. La mentira es un producto del mismo mecanismo: hacerse monstruo para luchar en contra del monstruo. La razón de la lucha desemboca en la sinrazón, como lo dijera Goya: "El sueño de la razón produce monstruos". ■

RIBLA

RIBLA Nº 1: Lectura popular de la Biblia en América Latina
RIBLA Nº 2: Violencia, poder y opresión
RIBLA Nº 3: La opción por los pobres como criterio de interpretación
RIBLA Nº 4: Reconstruyendo la historia
RIBLA Nº 5-6: Perdónanos nuestras deudas
RIBLA Nº 7: Apocalíptica: esperanza de los pobres
RIBLA Nº 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA Nº 9: Opresión y liberación
RIBLA Nº 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA Nº 11: Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA Nº 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA Nº 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA Nº 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA Nº 15: Por manos de mujer
RIBLA Nº 16: Urge la solidaridad
RIBLA Nº 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA Nº 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA Nº 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA Nº 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA Nº 21: Toda la creación gime...
RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne

Pedidos a:
Asociación Departamento
Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 3.450

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01449 3573

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

For use in Library only